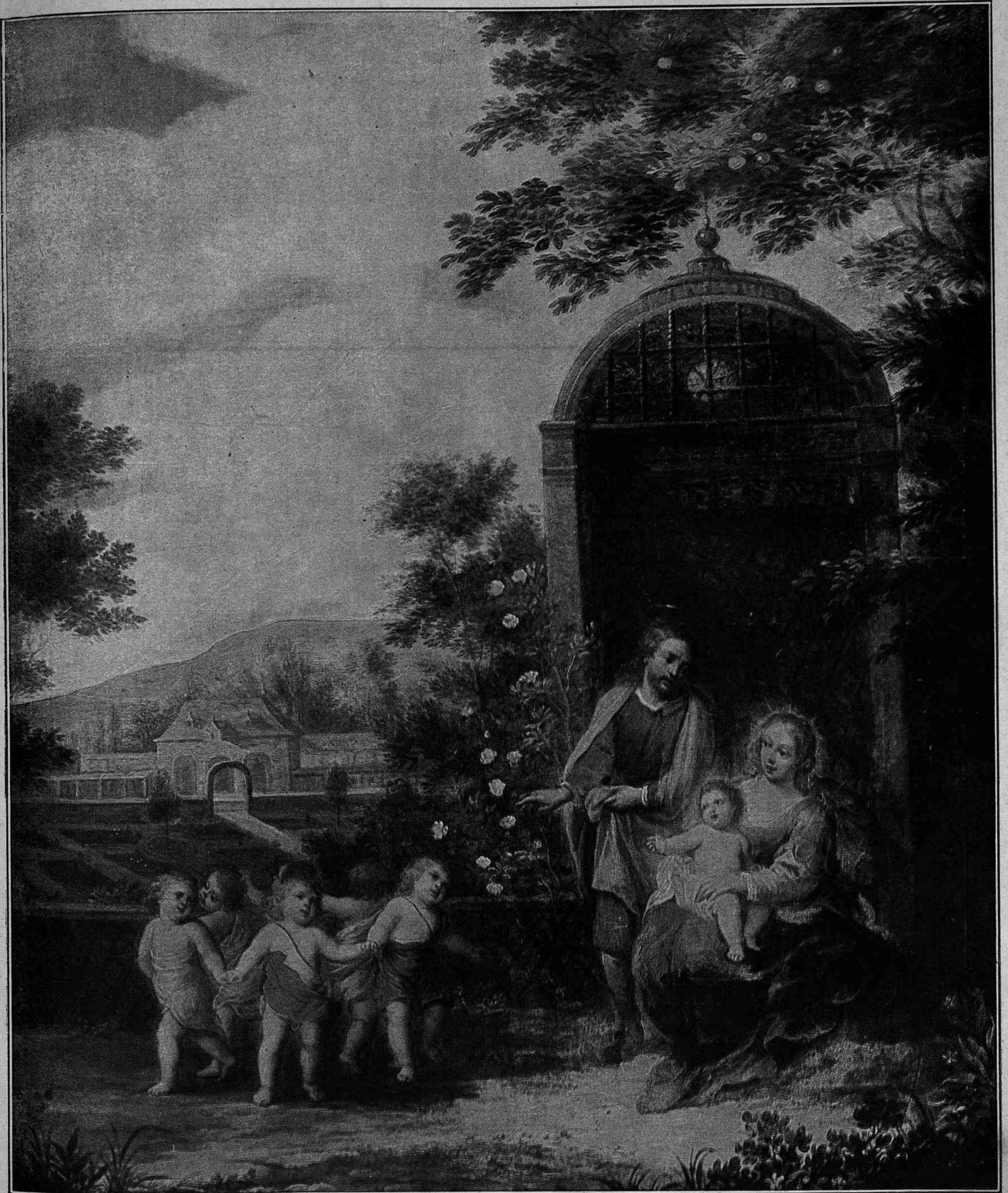


25 ENE 1920

La Esfera

Año VII ^{to} Núm. 316

Precio: 60 cénts.



LA SAGRADA FAMILIA DESCANSANDO DURANTE SU HUIDA A EGIPTO, cuadro de Arturo Wolfort, que se conserva en el Museo del Prado

LA CIUDAD DE LONDRES

Los Almacenes siempre de Moda

J. OLLIVIER Y C.^{IA}, Sucesores

Esquina Francisco I, Madero y Palma, México, D. F.

Casa reputada por el buen gusto y la buena clase de sus mercancías

Grandes Almacenes de Ropa y Novedades

Alfombras, Tapetes y Cortinajes.

Muebles Franceses, Ingleses y Americanos de todos los estilos.

Telas de Lana y de Seda. Telas blancas de Algodón y de Lino. Paños, Cachemires, alepines y forros. Calzones y Camisetas de lana y algodón. Camisas, Paños, Cuellos, Medias y Calcetines de todas clases. Paraguas y bastones fantasía. Calzado de las mejores marcas. Perfumería, Jabones, extractos, etc.

Plumas, pajas y adornos para sombreros. Tiras bordadas, Encajes y adornos para vestidos. Lanas y Sedas para bordar. Capas y abrigos para señoras. Lencería de Algodón, de Lino y de Seda. Sombreros Modelos. Uniformes Militares para Jefes y Oficiales. Sillas de montar, polainas, acicates y Espadas para todas armas.

Departamento de Cristalería.—El mejor surtido de la Capital. Cristal Francés y Americano. Vajillas de Porcelana Francesa. Vajillas de loza Inglesa y del País. Utensilios para uso de casa y de cocina. Especialidad en efectos para cantinas y restaurants. Candiles de todos estilos.

Se reciben novedades de París, Londres y Nueva York por cada Vapor.

FÁBRICA DE CORBATAS 12, CAPELLANES, 12
Camisas, Guantes, Pañuelos,
Géneros de punto. Elegancia, Surtido, Economía. PRECIO FIJO. Casa fundada en 1870.

Remington UMC

Escopetas automáticas y de repetición



LA escopeta de repetición Remington UMC puede usarse para disparar uno o más cartuchos. Cuando está cargada en toda su capacidad contiene seis cartuchos listos para disparar según desee el tirador. La escopeta de carga automática Remington UMC se fabrica de acuerdo con las patentes Browning. Esta escopeta carga el cartucho nuevo y desaloja la cápsula vacía automáticamente, pudiendo dispararse cinco cartuchos con gran rapidez.

Estas escopetas son armas favoritas entre los cazadores. Solicite otros informes al comerciante de su localidad, o escribanos pidiendo catálogo descriptivo.

REMINGTON ARMS UMC COMPANY
233 BROADWAY NUEVA YORK

ELIXIR ESTOMACAL

de Saiz de Carlos (STOMALIX)

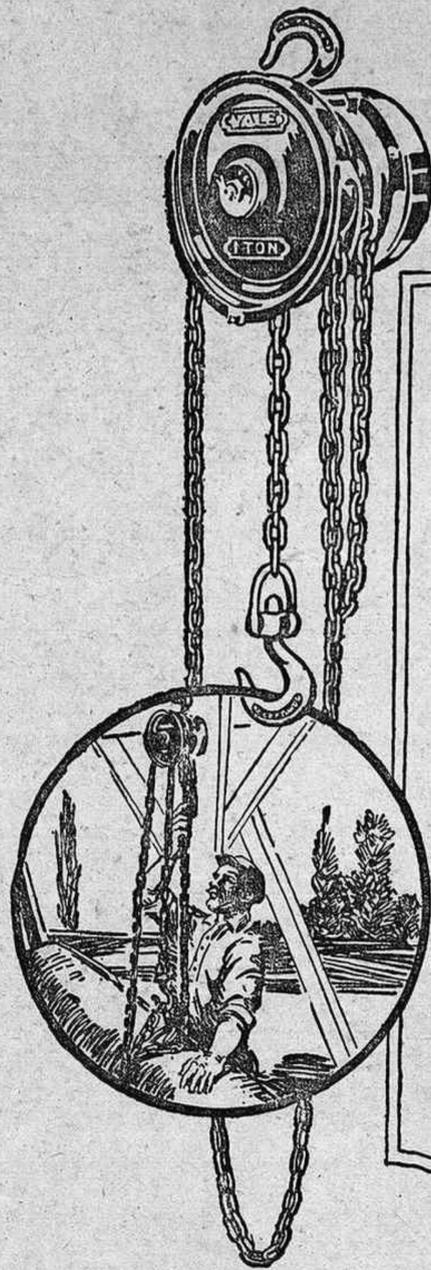
Es recetado por los médicos de las cinco partes del mundo porque tonifica, ayuda a las digestiones y abre el apetito, curando las molestias del

ESTÓMAGO É INTESTINOS

el dolor de estómago, la dispepsia, las acedías, vómitos, inapetencia, diarreas en niños y adultos que, á veces, alternan con estreñimiento, dilatación y úlcera del estómago, etc. Es antiséptico

De venta en las principales farmacias del mundo y en Serrano, 30, MADRID, desde donde se remiten folletos á quien los pida.

No. S-2330-6 in. d. c.—J. R. K. Co.



YALE

UNA gran ventaja de los Motones Yale de rueda dentada es su Seguridad—lo que hace que el que los usa tenga absoluta Confianza.

Las partes principales—que soportan el peso—son de acero especial y escogido. Su construcción es mecánicamente correcta.

A esto se agrega la cuidadosa mano de obra sujeta a una rigurosa inspección. Y la prueba final es una carga de un 50% más de la capacidad especificada para el motón.

Debido a su seguridad los Motones Yale de rueda dentada se emplean en todas las construcciones importantes del mundo.

Hechos por los reputados fabricantes de Candados Yale, Picaportes Yale, Herrajes Yale para construcciones, Cierrapuertas Yale y Cerraduras Yale para bancos.

Pídase la marca de fábrica en estos productos.

**THE YALE & TOWNE
Mfg. Co.**

Establecidos en 1868
Nueva York
E. U. A.

UNDERWOOD



Campeón
de las

Máquinas de escribir

G. TRÜNIGER Y C.^o

Balmes, 7, Barcelona. Sucursal en Madrid: Alcalá, 39.
CASA SUIZA

CONSERVAS TREVIJANO LOGROÑO

PEELE



GEORGINA VIOLETA, hermosa bailarina

Los preparados "PEELE", Lociones, Cremas, Polvos, Pastas, Coloretos, Tinturas, Depilatorio, Elixires, Esencias, Colonias, Jabones, etc., etc., tienen fama mundial por su incomparable calidad y por sus efectos higiénicos, no conteniendo ninguna substancia perjudicial á la epidermis ni á la salud.

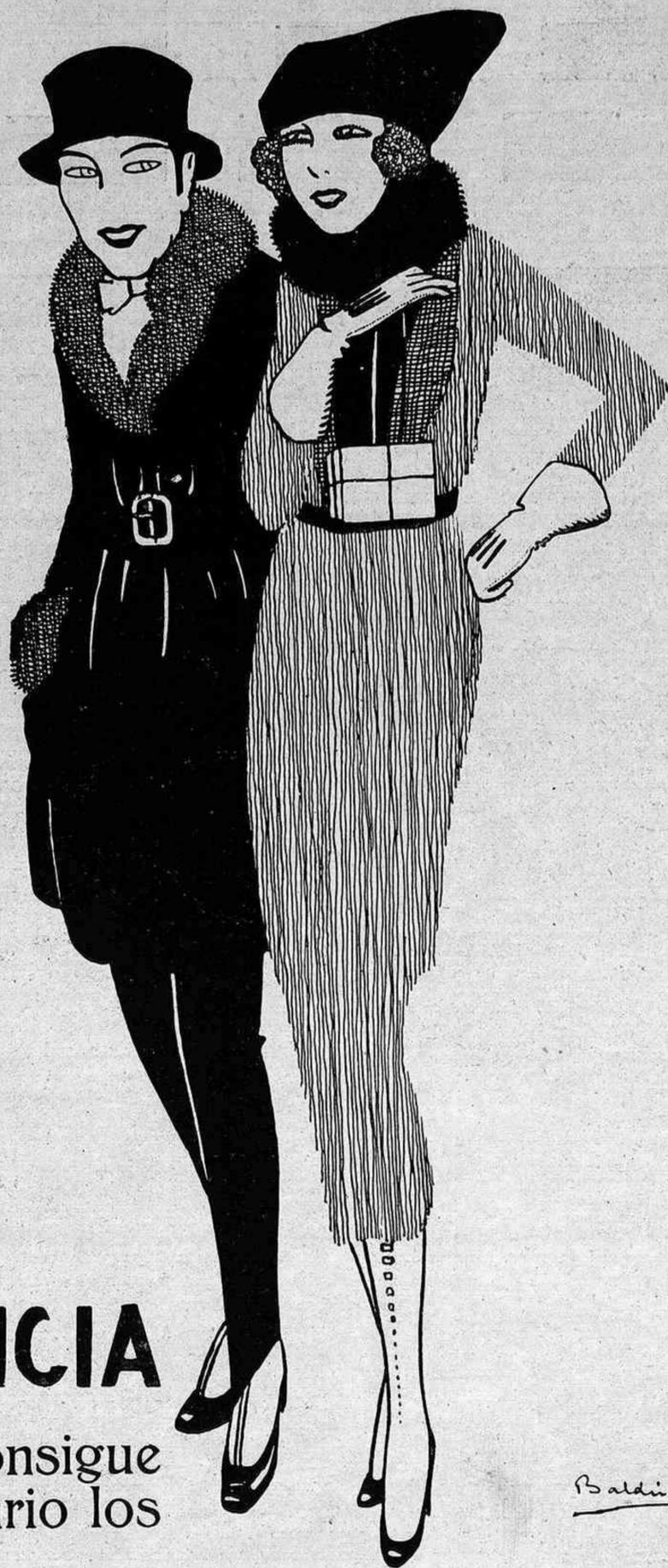
De venta en todas las Perfumerías,
principales Farmacias y en la



CASA PEELE, Soc. col.^a
MADRID
Carrera de San Jerónimo, 40

IMPORTADORES EXCLUSIVOS

para la ISLA DE CUBA: «LA TIJERA», MENÉNDEZ, RODRÍGUEZ Y C.^a, Ríola, 115-117, LA HABANA;
para CHILE, BOLIVIA y EL PERÚ: JUAN MESQUIDA MERCE, Casilla 2.257, SANTIAGO DE CHILE;
para las ISLAS FILIPINAS: MARTINI DRUG. C^o. INC., Plaza Mayor, 29, MANILA; para EL BRASIL:
DANIEL ROMERO Y ROMERO, RÍO DE JANEIRO.



ELEGANCIA

y "chic" se consigue
usando á diario los

PRODUCTOS

CALBER

CREMA CALBER sólida - JABON CALBER - DENTIFRICOS CALBER

Maravillosos productos de tocador, muy solicitados por la
gente de buen gusto, y de aroma y fragancia exquisitos

PERFUMERIA HIGIÉNICA CALBER

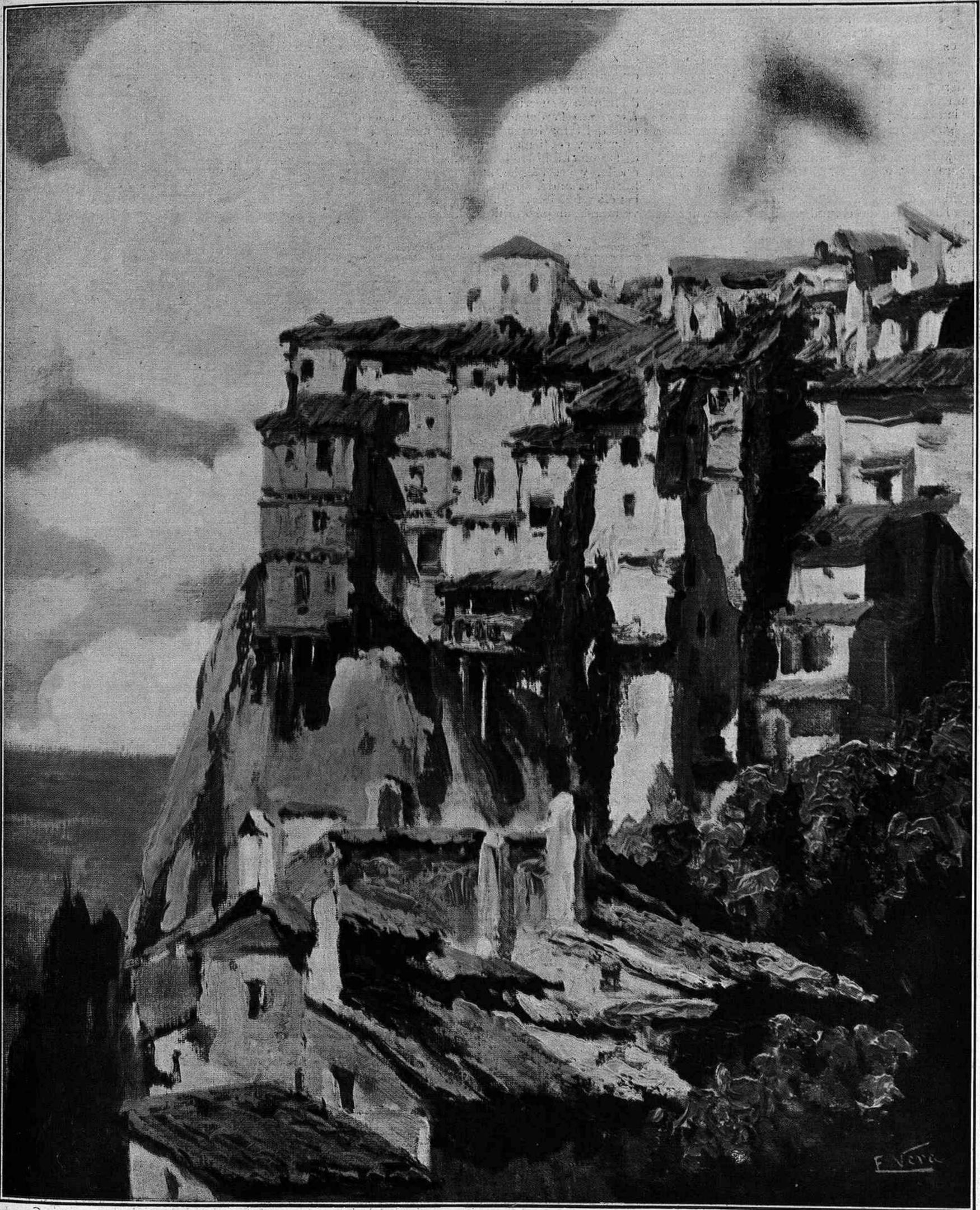
SAN SEBASTIAN

La Esfera

Año VII.—Núm. 316

24 de Enero de 1920

ILUSTRACIÓN MUNDIAL



CASAS DE LA CIUDAD ENCANTADA (CUENCA)

Cuadro de Vera

DE LA VIDA QUE PASA EL ARTICULISTA DE COSTUMBRES

UNO de esos señores, henchidos de pretenciosa vacuidad, que se acogen á nuestra tolerancia llamándose amigos, preguntábanos recientemente si los «articulitos» de costumbres sirven para algo más que para entretener á los «filisteos»... El fia muy poco — y está en su derecho — en la eficacia de la literatura, desde un punto de vista ferozmente social... Comerciante, la vida, para él, tras del mostrador, es algo que nada tiene que ver con las prosas bellas y las prosas estériles. Todo lo superfluo ó de lujo le parece despreciable. Ahora bien; la literatura, ¿puede ser útil? Esto es lo que la mollera sin pulimentar de nuestro amigo no se ha atrevido á discernir.

El artículo de costumbres, hermano menor de la novela — único poema épico de esta edad febril y fabril que podemos oponer á la leyenda, poesía de antaño —, realiza, á juicio nuestro, aquella sabia máxima — cara á los espíritus mercantiles — de instruir deleitando. En armoniosa alianza, funde la misericordia de la amenidad con la de la enseñanza. En este sentido cabe admitir el postulado, por tantas doctas plumas mantenido, de la influencia social del arte, sobre todo si el literato costumbrista lleva dentro de sí, antes que un impasible relator de usanzas y peculiaridades, un espectador perspicaz, pronto á esgrimir las armas buidas del humorismo y del análisis psicológico.

Entonces el escritor costumbrista viene á equipararse en cierto modo al caricaturista; y así como éste, con su lápiz, pone al descubierto nuestras flaquezas y necesidades, aquél, con su pluma, las diseña, las abomina, las saca á la luz de la enmienda, bajo un abigarrado y aparentemente bufonesco tejido de ironías, donosuras y sarcasmos. Como en la antigua divisa de la comedia, castiga riendo; y ciertamente que todavía resulta entretenido y hasta ejemplar ver cómo se curvan sobre nuestras espaldas ciertas fustas ó látigos, adornados, por supuesto, con cascabeles.

El costumbrista de positivo mérito realiza en el mundo de las letras una misión muy saludable y muy diplomática, que consiste en apostrofar sin las teatrales vehemencias del tribuno; en dorar la píldora, en abofetear con guante puesto, de suerte que la víctima tome por sabroso lo desabrido, y acepte á título de golosina la lección. Porque, aunque continuemos ocultándolo hipócritamente, todos los hombres nos consideramos intachables, tolerables é indispensables; todos nos creemos gallardos de espíritu y de continente, aunque alguna vez pretendan disuadirnos, sin lograrlo, el espejo por un lado, y la conciencia por otro; todos dejamos medrar en nuestro sér esa excrecencia que llamamos fatuidad, envanecimiento, narcisismo, y que, si no temiese incurrir en una metáfora estridente, llamaría joroba ó jiba espiritual. Aquiles, el famoso héroe de la *Iliada*, guerrero invencible, sólo tenía vulnerable, según parece, el talón. En estas guerras de Troya actuales, sin grandeza alguna, nosotros, tan supercivilizados, somos todo vulnerabilidad, desde los talones á la frente, pasando por el bolsillo, que es donde acostumbramos guardar el corazón, cuando no se queda en casa. La vanidad nos ofusca; la soberbia deforma nuestra visión y desvía nuestra marcha. Jacinto Benavente, hablando de tan funesto y popularísimo pecado capital, decía, en una de sus admirables crónicas ya distantes, que hay varidosos tremendos, vanidosos de todo y para todo; y citaba el caso de un estimable señor que, lamentándose de padecer agudo dolor de muelas, discutía con otro señor no menos es-

timable, el cual replicaba: «Para dolor de muelas el mío; á mí me duelen más que á usted...»

Acaso este mismo semejante nuestro era el que, avecinado en Madrid, atenido á sus menesteres de empleado vulgar, y sin título ni jerarquía alguna de que hacer fastuoso alarde, mandó poner en sus tarjetas: «Fulano de Tal, padre de familia y suscriptor de *La Correspondencia de España*...» Perdonad esta anécdota que la indole del tema impone, para su mejor encauzamiento, y confirma, como decimos, lo absoluto de la vulnerabilidad humana. Ateniéndose, pues, á ella, y acechándola, el costumbrista ejerce, burla burlando, sin plataforma ni birrete, una benéfica función fiscal. La miopía del vulgo sólo ve en ella un género literario baladí, pintoresco

breterías, de lacerias nacionales, á los que se opone el remedio heroico de la sátira. Los males revistados por Larra subsisten aquí, como en todas las latitudes, porque el hombre no se cura jamás de sus dolencias, y aferrado permanece á lo que llamaríamos la dolorosa voluptuosidad de la contumacia; pero si transitoriamente los vemos atenuados, y si algunos hasta desaparecen, aunque resurjan, modificados después, el suceso se debe en buena parte á esta literatura mordaz, flageladora, que tiene la abnegación de parecer riqueza siendo cejijunta, y de combatir por el mejoramiento y la enmienda sociales, no con la actitud destemplada del soldado, sino con el gesto persuasivo del artista...

El escritor de costumbres que fustiga, á lo Juvenal, mientras recrea, elude el peligro más funesto en la feria humana: la adulación. Esta probidad avalora y subraya lo finamente transcendental de su oficio; pues que se atiene á la verdad, dentro de la ficción literaria, y en honor suyo arrostra las crudezas y los rigores de la incompreensión. Buscando lo débil, lo grotesco, lo falso, lo deleznable, lo insolente, da á su género literario, sin mermarle una sola de sus características ni de sus atractivos, eficacia redentora. Distráe y educa; nuevo Jano, mira á lo amen y á lo útil... Cuando sonríe, cura; cuando pinta, corrige.

Llevemos á una de esas reuniones llamadas cursis á dos profesionales de las letras, cronista de salones el uno, articulista de costumbres el otro. Ambos bailarán tal vez con el mismo embeleso; penetrarán en el buffet con idéntico heroísmo; estimarán con igual gratitud las finezas de los dueños de la casa; pero al día siguiente, delante de las cuartillas para la imprenta, es posible que uno y otro se expresen de un modo muy distinto. El cronista de salones alabaré la suntuosa toaleta de las señoras y de las damitas, la animación del baile, la profusión de luces y sonrisas; su compañero, parapetándose tras nombres imaginarios, hablará de unos fraques verdosos y pretéritos; advertirá que el champá era sidra; insinuará que tan brillantísima velada era un pretexto para que unas cuantas chicas casaderas hallen posibilidad de casarse alguna vez, y acaso concluya manifestando que el dueño de la casa, padre de otra nenita deliciosa, debe todavía en la tienda el importe de la velada anterior...

No cabe negarlo: el revistero de salones, ducho en la lisonja, es el que monopoliza el entusiasmo de la mayor parte de los lectores.

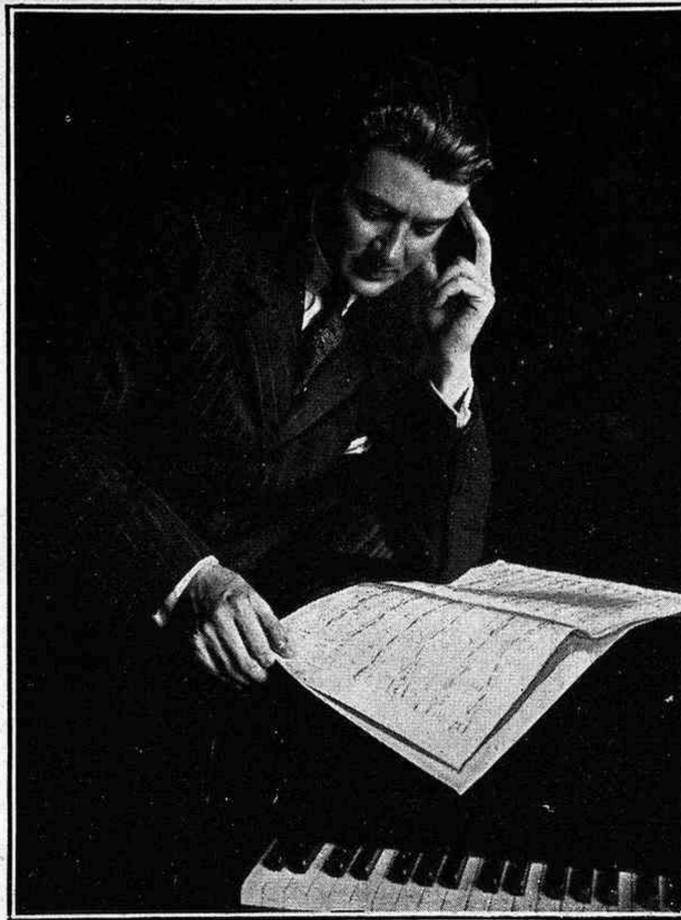
Sobre el costumbrista cae el anatema, el desdén y la acritud.

Ambos dominan el arte de urdir bellos periodos, de manejar los adjetivos, de cincelar la prosa... Ambos cumplen con su deber de no enojar al público ofreciéndole descripciones entretenidas. Pero en el fondo de este caso, ¿no acertará el costumbrista á superar á su colega el revistero revelándose más útil y aun más estimable que él, como desea nuestro amigo el comerciante? Los discretos que le lean lo comprenderán así, y de sus burlas sacarán enseñanza saludable. El costumbrista vence, pues, porque ha logrado sugerir, establecer entre quienes le leen — delante ó detrás del un mostrador — la conciencia del ridículo. Esta conciencia, paladeada por los conscientes y los concienzudos, evita — ¡oh fortuna! —, evita más de una vez y á más de una familia la pavorosa endemia matritense, hispana, mundial, de las ridiculeces...

E. RAMIREZ ANGEL

Caracas, 1919.

PIANISTAS CÉLEBRES



STEFANIAI

Eminente pianista que, antes de emprender una larga "tournee" por América, ha dado un concierto de despedida en el teatro de la Comedia, obteniendo un clamoroso éxito FOT. SATUÉ

y fácil, de orden accesorio, que limita sus aspiraciones al exclusivo propósito de entretener. Páginas escritas volanderamente juzgáanse condenadas á la vida efímera del periódico é indignas de pretender á la más permanente y robusta del libro. Sin embargo, cuando el escritor costumbrista se llama Larra, prevalece sobre Fernán Caballero, y su producción, aun fragmentada en espirituales pequeñeces, desde el punto de vista meramente editorial, conserva, al través del tiempo, el carácter de actualidad y de universalidad que la misma condición humana, incorregible, le asegura.

En artículos como los de Larra, superiores en mucho á los de Mesonero Romanos, la obra del escritor ameno guarda fecunda armonía con la del didacto discretísimo. Sus cuadros de la sociedad española de la primera mitad del siglo pasado son algo más que un desfile de indumentarias y de modales, de levitines y crinolinas; son una galería de vicios, de ridiculeces, de po-

Cómo vive el Infante D. Alfonso



El infante D. Alfonso en Tetuán, dedicado a la reparación de un cobertizo



El infante D. Alfonso en Tetuán, antes de emprender un vuelo

BA á emplearse por primera vez en España, y por segunda en el mundo, la Aviación en la guerra.

Los aparatos eran... los que por entonces (1913) gozaban mayor fama: los *honrados* y sufridos Farman; los novísimos biplanos Lhoner, con motor fijo... en el aparato, pero no en la marcha; los monoplanos Nieuport con rotativo.

Volcar en cualquiera de ellos era jugarse la vida á cara ó cruz; volar, además, sobre un enemigo salvaje y sobre un terreno infernal, era jugársela á un pleno de ruleta.

Llegamos á Tetuán; con nosotros iba el Infante D. Alfonso, piloto de un Lhoner. Si yo no hubiese sido anteriormente testigo, y acompañante á veces, de sus actos de pericia y bravura, hubiese desconfiado de su actuación en el servicio de guerra.

Pero, aun conociéndole, dudaba de que allí fuese el mismo que en Cuatro Vientos. La cosa era demasiado seria para arriesgarse por un puntillo de honor. Los primeros días fueron de prueba. Vientos desencadenados, lluvias torrenciales; las tiendas eran abatidas por el vendaval durante la noche.

El campamento, á tres kilómetros de Tetuán y á menos del enemigo, se hallaba protegido solamente por una compañía de Infantería y una ligera alambrada; los pilotos tenían que vigilar por turno durante las horas de la noche, y el cuerpo de guardia era un automóvil Ford con capota de lona.

Se sorteaban los turnos, y Su Alteza tenía una suerte fatal para las horas de guardia: solían corresponderle de doce de la noche á tres de la mañana, ó de esta hora á las seis.

Yo, que no era militar, dormía como un bendito; y en mi tienda, habitada también por el teniente de Ma-

rina Sagasta, el de Ingenieros Barreiro (herido después en un glorioso reconocimiento) y el médico Cortijo, muerto más tarde en un accidente de aviación; en aquella tienda entraba el Infante muchas noches y, encendiendo su linterna eléctrica, llamaba al que debía sucederle.

—¡Sagastilla! ¡Barreiro! ¡Son las tres! — é invariablemente añadía con irónica compunción: — ¡Qué triste es la vida!

Yo despertaba al oírle; sentía el aullido del viento y el azotar de la lluvia en la lona, y dando media vuelta (una hubiera sido imposible en aquel lecho fusiforme), pensaba un momento en los palacios que Su Alteza podría disfrutar, y volvía á dormirme, dando gracias á Dios por no haber nacido Infante.

Carecíamos de comedor. Allí carecíamos de todo.

El provisional era una tienda con una mesa rústica y asientos de paja alrededor; pero á los pocos días la tienda se hizo inhabitable, porque parecía que Dios había dicho á las pul-

gas, felices habitantes de la paja: «Creced y multiplicaos.»

El entonces coronel Vives, director de Aeronáutica, que compartía con nosotros fatigas y privaciones, ordenó que se improvisara un local donde pudiésemos comer solos, sin insectos de vista. El teniente de Ingenieros Olivie fué el encargado de construir el comedor. Olivie, que era y es un chico inteligentísimo, trazó los planos en un periquete y comenzó las obras. Dos cajas de Nieuport, las paredes laterales; otra, la del fondo; la techumbre de tablas, y la puerta... Bueno, no hacía falta puerta; ¿para qué tanto refinamiento!

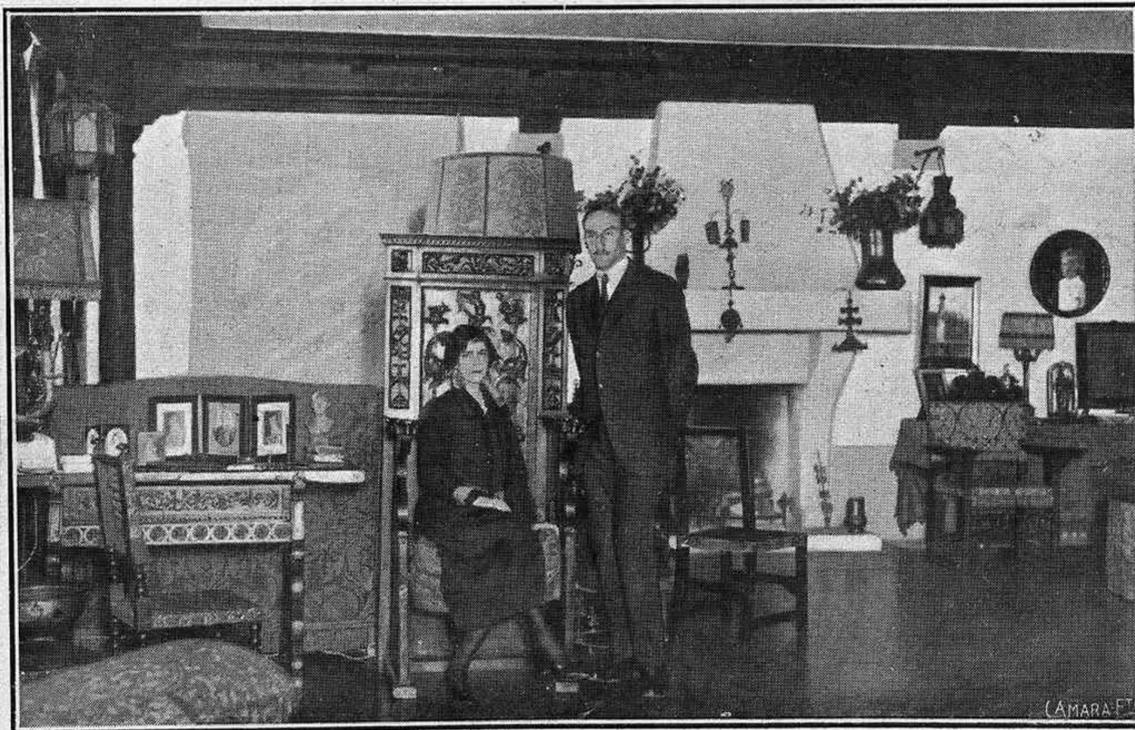
El teniente-arquitecto pidió soldados que ejecutasen lo planeado; pero los soldados se hallaban ocupadísimos, y no pudo conseguir más que dos. Olivie reclamaba; entonces se le acercó Su Alteza, y le dijo:

—Yo soy peón voluntario.

Inmediatamente puso manos á la obra, y en brevísimo tiempo las tablas de la techumbre fueron aserradas y clavadas por el Infante.

La tienda de éste y la nuestra, que se hallaban próximas, eran las más azotadas por los temporales de Poniente, que allí es el más terrible de todos los vientos. Don Alfonso pidió á Kindelán permiso para mejorar su situación, y, conseguido que lo hubo, adquirió una buena cantidad de cemento, y empuñando el azadón y entregando otro á su ayudante, Moreno Abella, emprendieron ufanos la explanación del solar donde se había de colocar la tienda. Cavarón, ¡vive Dios!, como el mejor bracero de la localidad.

El tiempo había mejorado. El Infante, como todos aquellos valientes, llenos de entusiasmo, volaba cuanto lo permitía su motor. En varios de aque-



SS. AA. D. Alfonso y doña Beatriz, en su magnífico palacio de la calle de Quintana



Gabinete íntimo

llos vuelos tuve el honor de ser su pasajero, y en uno de ellos le proporcioné un terrible susto.

Volábamos á 1.200 metros sobre los montes de Beni Hozmar. El sol se había ocultado y mi labor fotográfica se hacía inútil.

—¿Corto gases?— me dijo.

Afirmé, y quitando revoluciones al motor, comencé uno de aquellos magistrales descensos en espiral que eran su especialidad.

Al terminar el primer viraje, realmente brusco, volvió la cara para ver el efecto que me había producido y vió que yo no estaba.

La emoción que experimentó, según me contó después, fué tremenda. «Lo he volcado», pensaba. ¿Y cómo me presento yo ahora en el aerodromo sin mi pasajero?

Comenzó á llamarme á voces. Al oírlos, yo, que me había metido por el fuselaje buscando un *chassis* que durante el vuelo se deslizó hacia atrás, salí de mi escondrijo y pregunté, alarmado:

—¿Qué pasa?

—¡Ah! ¿Está usted ahí? ¿Qué susto me he llevado; creí haberle despedido!

A Madrid llegaron noticias de la bravura del Infante, y de Madrid vinieron indicaciones para que Su Alteza no se alejase mucho del aerodromo en sus vuelos.

Una buena mañana subió á su Lhoner acompañado del coronel Vives. Se remontaron, y poco después el aparato se perdía de vista hacia Po-

niente. Iban cerca: á hacer un reconocimiento sobre Ben Karrich (á unos 10 kilómetros del aerodromo). Pasó media hora. Entonces, los vuelos de esa duración eran muy celebrados. Todos comentábamos la audacia del Infante; pero pasó más tiempo, y ya comenzamos á inquietarnos. A la hora teníamos toda la certeza de que habían caído en campo enemigo. Kindelán, contrariadísimo, dió cuenta al general Marina; el general no sabía qué partido tomar. El conflicto era formidable, y cuando habíamos perdido toda esperanza, llegó un radio de Arcila diciendo que Su Alteza y el coronel habían tomado tierra allí sin novedad, después de haber

atravesado 50 kilómetros de terreno montañoso y enemigo.

La tienda que con tanto afán había arreglado no llegó á disfrutarla, pues el resto de las operaciones las siguió en Arcila.

Seis meses más tarde regresaba Su Alteza á Madrid, después de haber realizado una campaña brillantísima, llegando su aparato con las alas atravesadas por las balas enemigas. En la estación del Mediodía le esperábamos la Real familia, Kindelán, los policías y yo.

Pocos días antes, en la del Norte, un inmenso gentío recibía, loco de entusiasmo, á un astro coletudo, que volvía de su campaña taurina de Méjico.

Relato hechos. Pudiera relatar muchos más que nunca se borrarán de mi memoria, porque fueron hondas emociones de cosas sencillas, más hondas por su misma sencillez. Afecto y justicia para los humildes, valor sin ruido, bondad sin exhibición; obediencia del que, pudiendo mandar, se somete á la dura disciplina militar, cumpliéndola escrupulosamente.

Hasta que no consideró ganado, por méritos de guerra, el empleo de capitán (para lo cual pasó las privaciones, corrió los peligros é hizo la labor que él juzgaba necesaria para ser recompensado), no lo aceptó, pudiendo llegar á general cómodo con sólo un Real decreto.

Vuelto á España,



El dormitorio

continúa su vida laboriosa, llegando á ser uno de nuestros más hábiles pilotos, como lo demostró en el raid Madrid - Cartagena y regreso, y en infinitos vuelos de prácticas.

Tranquilo ya en Madrid, y sin faltar un día á sus obligaciones de piloto y capitán, emprendió las obras para el arreglo de su palacio de la calle de Quintana. La mano sabia y exquisita de su esposa, la bella Princesa Beatriz, llenó los salones de todo el arte y elegancia que hacen amable un hogar; pero parece que el Destino ha decretado que no goce el calor de los nidos que fabrique; pues apenas terminado el arreglo del palacio, el Gobierno le encargó una larga comisión en Suiza.

Muy breves días hace que regresó de ella; en los pocos que ha estado entre nosotros, ni uno solo ha faltado á Cuatro Vientos, donde se entrenaba en volar en los nuevos aparatos, trayendo además enseñanzas de lo que de aviación viera en otros países.

□□□

Relato hechos. Los actos que los hombres ejecutan van modelando su figura hasta formar la tal como ha de pasar á la Historia. Con ellos se va bosquejando la de Su Alteza.

Si yo pretendiese trazarla, no sabría. Tiene la enorme dificultad de lo extremadamente sencillo. Su espíritu da sensación de Naturaleza. Algo así como esas brisas de sierra, llenas de aromas sanos y fortalecientes. A veces es un



El comedor

viento recio, siempre puro, que azota con furia los viejos árboles carcomidos y entra bruscamente en los salones, produciendo el terror en los pulmones enfermizos, acostumbrados á una atmósfera artificial y enervante.

Es una de esas almas transparentes que á fuerza de sencillez y pureza llegan á ver á Dios sin rito y á la Justicia sin códigos, cualidad no muy grata á los ojos de rúbulas y sacerdotes.

¿Es ella la causa de la vida inestable de este Príncipe bueno que bien pudiera llamársele el Príncipe errante?

Nuevamente el Gobierno le ordena que vaya á seguir la misión que se le confiara.

Pocos días después ha aparecido en los periódicos el anuncio de que el palacio de la calle de Quintana se vende ó alquila, ¿Es que no va á volver á su Patria el Infante patriota, en el buen sentido, ya que su patriotismo no es de palabrería y relumbrón, sino algo más positivo y eficaz, señalando, tal vez con alguna dureza, pero siempre con el más elevado espíritu y el más noble deseo, los defectos de nuestra organización y de nuestras costumbres, y señalándolos precisamente á quienes pueden y deben corregirlo? No creemos que su ausencia sea tan duradera.

L. ALONSO

Nosotros, los que sólo sabemos de la vida afectiva, lamentamos no tenerlo á nuestro lado, sirviendo de alto ejemplo con sus virtudes ciudadanas, realizando la fecunda labor que puede hacer especialmente en aviación, en la que ha puesto sus amores. ¡No podía ser! Antes de que estas líneas aparezcan, el palacio de la calle de Quintana ya estará abandonado, y el Infante muy lejos de España; pero allí donde vaya le seguirá el amor de los que, no tocados de palatinismo, hemos podido serenamente valorar sus actos.

□□□

Después de escritas las anteriores líneas hemos despedido á Su Alteza que, acompañado de su esposa, la Infanta Doña Beatriz, ha marchado á Berna en calidad de agregado militar á la Embajada española en aquel país.

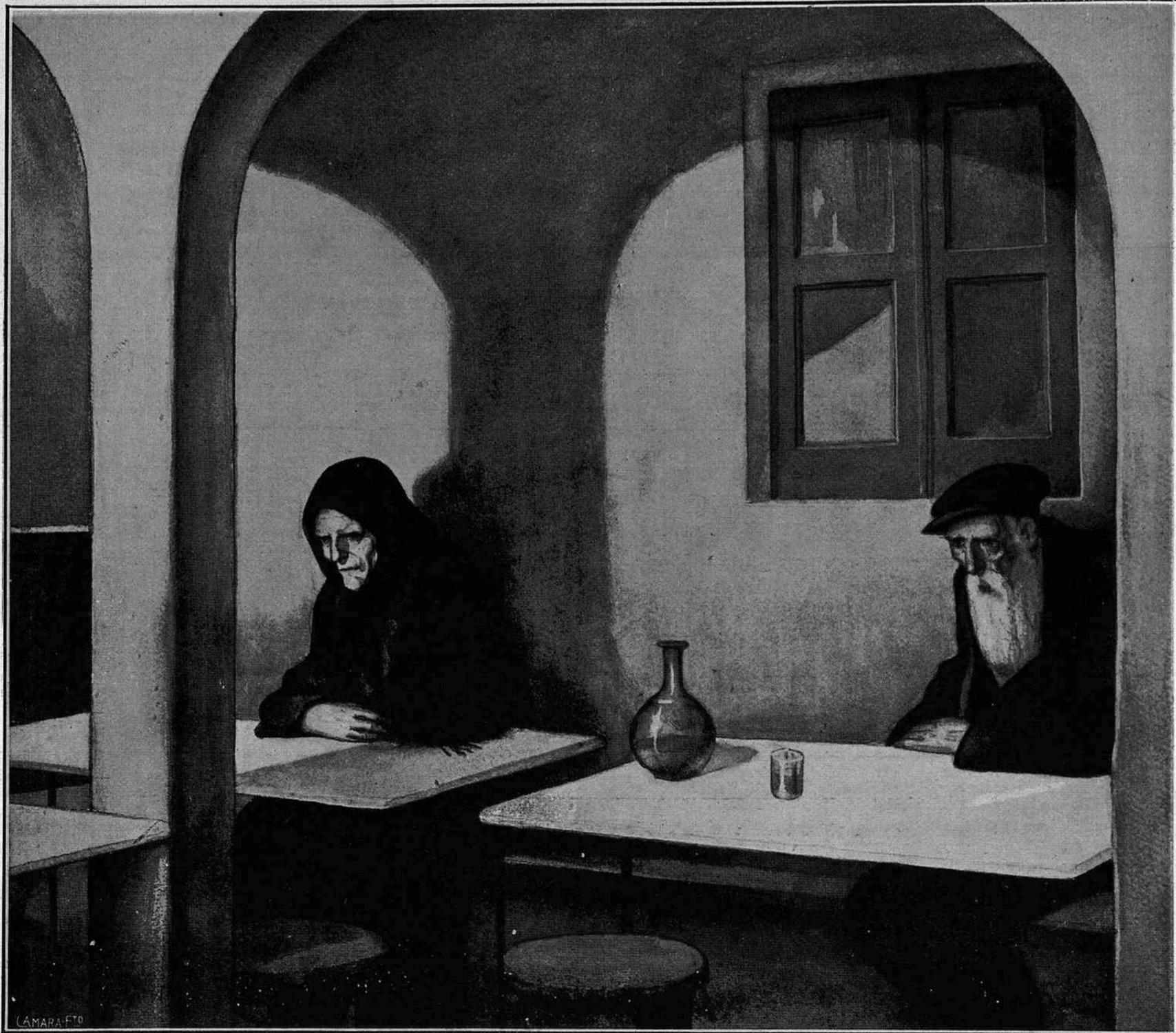


Uno de los salones

— CUENTOS —
DE "LA ESFERA"



DOLORA



YA de madrugada, cansado del incesante caminar bajo el frío de la noche marceña, entré en un cafetín, cuya luz interior, al pasar por las cristalerías de la puerta, fijaba un cuadro jalde sobre la acera de la calle en sombras.

Ya dentro, tomé asiento junto al mostrador, ante una pequeña mesa con tapa de mármol.

El humo de los buñuelos enrarecía el ambiente, tendiendo bajo las luces una gasa azulada.

En un asiento inmediato al mío dormía un viejo barbudo, tocado con una gorrilla deshilachada. Junto á él, una anciana pequeñita, envuelta en negras tocas, con un cansado gesto de humildad en el semblante, me miraba con atención.

El mozo del cafetín servía en pequeñas tazas un líquido oscuro y humeante, en el que, ansiosos, los concurrentes esponjaban los buñuelos.

Alguien que lo conocía despertó al viejo y le instó, previa promesa de propina, á que tocara la flauta.

Accedió el anciano; restregóse con el dorso de la mano los inquietos ojos lacrimantes, la nevada barba que encuadraba el rostro rugoso y moreno, y sacó del bolsillo interior de la chaqueta la vieja flauta, compañera de sus andanzas mendicantes...

Con pulso trémulo llevó á sus labios el instru-

mento y comenzó á tocar una de esas melódicas canturias asturianas que encierran en sus lentas armonías todo el encanto y la tranquila placidez de la montaña.

—De la «tierrina», ¿eh?—preguntó al músico la anciana, que escuchaba atentamente.

Temblaban en el silencio del cafetín las notas de la flauta y, al conjuro de la música, como en una plástica evocación, parecía surgir ante los ojos el bucólico encanto de las campiñas nortañas, bajo la claridad clemente de los cielos tranquilos que reflejan la esmeralda brillante de los «pradiños» fértiles; las blancas alquerías, la geórgica calma de las cumbres nevadas y el encanto pastoril y fragante de las fiestas en los poblados rústicos, cuando al ronco son del viejo tamboril los mozos entonan las dulces coplas de la tierra madre y las rapazas de rojas sayas y mirada cándida bailan en la plaza, en torno del árbol secular, una ingenua danza de ritmo lento, con los ojos humildes fijos en el suelo, las mejillas rojas y el pecho aleteando de emoción bajo el mirar audaz del mozo que las ronda...

El dulce hechizo de la música perlaba el silencio. Todos dijéranse envueltos en un halo de encanto y de misterio, cuando la anciana, húmedas por la emoción las brillantes pupilas, se incorporó en su asiento y comenzó á cantar.

En los labios marchitos de la vieja era fresca

y jugosa la dulce balada de la tierra alta, donde las pasiones son tranquilas y las danzas honestas, y los hombres callados, y las mozas humildes, sonrosadas y fecundas tienen el encanto apetecible y generoso de un fruto sano y en sazón...

□□□

Quando terminó de tocar el viejo, dirigiéndose á la desconocida cantante, le dijo:

—De modo que paisanica, ¿no?

—Así parece—le respondió la anciana—. Yo soy de Onís...

—¡Caramba! ¡Sí que es casualidad! También nací en Onís yo. ¿A que va á resultar que nos conocemos?

—No sé... Yo falto de allí muchos años.

—Y yo también.

—Yo soy Agustina Alonso, de los Alonso de Cangas...

—¡Tú!—exclamó, entre asombrado y conmovido, el viejo, alzándose en su asiento.

Y por un absurdo capricho del azar revivió de nuevo la melancólica dolora campoamoriana. Eran «aquél» y «aquélla». La mujer enamorada y el novio amante de los años mozos volvían á encontrarse otra vez al final de sus vidas.

A sus labios, veloces, entrecortadas y tiernas, acudían las palabras, gratamente evocadoras del terruño amado y de la pasión lejana.

Y, por fin, el cruel «¿te acuerdas?» suspendió entre ambos un silencio doloroso.

Lo rompió ella, preguntando:

—¿Y qué fué de tu vida, Julio, en tanto tiempo? Hubo una pausa, preñada de tristeza, abstraído el anciano en sus recuerdos.

—Verás—dijo al fin—. Hace ya tanto tiempo... Marcheme, como sabes, á América, con otros muchos, en busca de fortuna. No la encontré; que la suerte dichosa métese por las puertas del que no la espera, y no se deja atrapar por el que la busca...

... Allá, tan lejos, anduve mal, trabajando siempre, sin prosperar nunca... Y cuando pasó el tiempo y vi que la vida es igual de dura para el pobre, dondequiera que esté, acometiéronme las ganas de volver á España, y la «morriña» se me adentró en el alma que no podía acallarla...

... Volví. Desembarqué en Cádiz, y desde entonces... ¡no quieras saberlo!; penas y más penas, trabajos y más trabajos, con el pensar siempre puesto en volver algún día á donde viví contento siendo mozo... ¡Y ya está dicho todo!

Fué luego la anciana quien habló relatando su vida.

... Pasaron los años desde que emigrara el novio, y como nunca más volvióse á saber de él

y necesidades del vivir apremiábanla, casóse con otro hombre.

Tuvo hogar, y familia, y dinero.

Y todo, poco á poco, se lo fué llevando el tiempo.

Con el último hijo, ya viuda, vino á la corte. Fundó después hogar el mozo y ella vivió con él hasta que, muerto el hijo, la nuera—vástago de una nueva raza—marchóse sola con los nietecillos.

Y llegaron para Agustina los días de emplear en menesteres de servidumbre sus dispuestas manos de dueña de casa. Y en descenso rápido, ya vieja é inútil, conoció todas las tristezas de la vida solitaria y el horror de los hogares mercenarios.

Hasta que faltáronle también éstos. Y aquella noche, por vez primera, vióse sin techo bajo el que guarecer sus carnes ateridas. Así penetró en el cafetín, dispuesta á esperar las horas hasta el día.

—Y ahora, Agustina, ¿qué piensas hacer?

—Ya lo ves, Julio, esperar... ¡á lo que Dios quiera!

El viejo permaneció callado unos instantes y, luego, acercándose á ella, tomando entre sus manos curtidas la trémula de la vieja, le dijo así:

—Mira, Agustina; nos conocimos de mozos y de mozos nos encariñamos. La ley que te tuve no se ha perdido con tantos años y con tantos dolores... No es que te pueda ofrecer nada, pero... ¡Ya ves! Con mi flauta, que es la misma que yo tocaba para que tú bailarás, me gano la vida. Siempre la conservé, y con ella me consolaba allá lejos... Lo que nos dió fiesta cuando jóvenes bien puede darnos ahora pan. El pan que yo tenga contigo quiero partirlo... ¡hasta que Dios disponga! ¿No te parece bien?

—¡Julio! ¡Julio!—sollozó la anciana.

Y así fué como, por un absurdo capricho del azar, los que cuando jóvenes no pudieron unirse, volvieron á juntar sus vidas y sus miserias.

Salieron del cafetín cogidos del brazo, al final de la jornada de su vida, el hombre que no pudo formar un hogar y la mujer que perdió el suyo.

En la calle un débil claror lechoso—luz precursora del alba—ponía tintes sombríos en sus rostros.

Pero en el cielo girones rojizos anunciaban la risueña esperanza del día.

JULIÁN FERNÁNDEZ PIÑERO

DIBUJOS DE MANCHÓN



EN BUENOS AIRES
UNA CASA HISPÁNICA



Uno de los artísticos patios de la casa hispánica de Buenos Aires

Al arquitecto bonaerense D. Estanislao Pirovano y á varios otros señores

Los arquitectos y alarifes que en Sevilla singularmente, y en alguna otra ciudad andaluza, se desentendieron de la vulgarísima y ridícula extranjerización que nos trajo en todo, desde la política á la arquitectura, nuestro abominable siglo XIX, y comenzaron á reconstituir los bellísimos elementos de un arte de edificar netamente español, se sentirán orgullosos cuando vean reproducidas en estas páginas las fotografías que nos envía un corresponsal desde Buenos Aires. En cambio, otros muchos señores debieran sentirse avergonzados.

Es el caso que en una de las calles de la ciudad argentina se alza hoy una casa hispánica, llena de espiritualidad y de gracia, como si la iluminara el propio sol de Sevilla. Era una casona antigua y destartada, y el arquitecto D. Estanislao Pirovano la ha transformado en un espléndido ejemplar de casa española, con severa decoración gótica; con la alegría de los azulejos mozárabes; con la austeridad del herraje forjado á la manera del siglo XVI; con sus arriates andaluces, donde la albahaca cubre la tierra con el verdor de sus menudas hojas; con su patio enlosado de mármol; con sus fuentes, donde la taza románica se alza en el centro del baño moro; con los elementos decorativos, en fin, que presta la Natura-

leza á este arte singular: la luz reverberando en los tejados rojos, en los muros enjabelgados, en las piedras pulimentadas y en los alicatados moriscos; el agua cantarineando su música indecifrada en las pilas de azulejos, que reflejan y acrecen su transparencia convirtiéndola en cristal vivo y movable; las plantas y las flores matizando con sus recios colores el cuadro luminoso...

Quien en la tierra que fué española, donde tantos quieren desarraigar la fecunda semilla del período histórico que llamamos el coloniaje,

ha alzado tal casa hispánica, merece gratitud y elogios, tanto más cuanto que en España mismo hemos olvidado durante mucho tiempo nuestro arte alegre y pintoresco, para copiar desgarrados edificios extranjeros. Así, espanta ver cómo se ha desnaturalizado lugares clásicos de la vida española, como el Zocodover toledano, por ejemplo, y así, regocija cuando hemos admirado la labor de resurrección que emprendieron no ha mucho los artistas sevillanos, produciendo obras estupendas, de comprensión de una raza, de renovación del arte de cinco siglos,

llenas de espíritu, hermanas del sol que ha de iluminarlas, como el parque de María Luisa y muchas casas del ensanche sevillano.

Hay, sin duda, en la admirable variedad de España, no ya un arte nacional que se olvidaba y se hundía con las ruinas de los viejos monumentos, sino una multiplicidad de manifestaciones regionales, que diferencia el gótico en Zaragoza, en Toledo y en Sevilla, y que crea mozárabes distintos en Castilla y en Andalucía.

Las reiteradas adversidades con que nos flageló la Historia nos fueron recluyendo en las lindes de la Península, y olvidamos, con nuestro propio arte, que habíamos llevado aquellas manifestaciones espirituales de la personalidad española á dilatadas tierras, donde también quedaban obras que pertenecían enteramente al catálogo de nuestra cultura, aumentándose con ellas la diversificación y va-



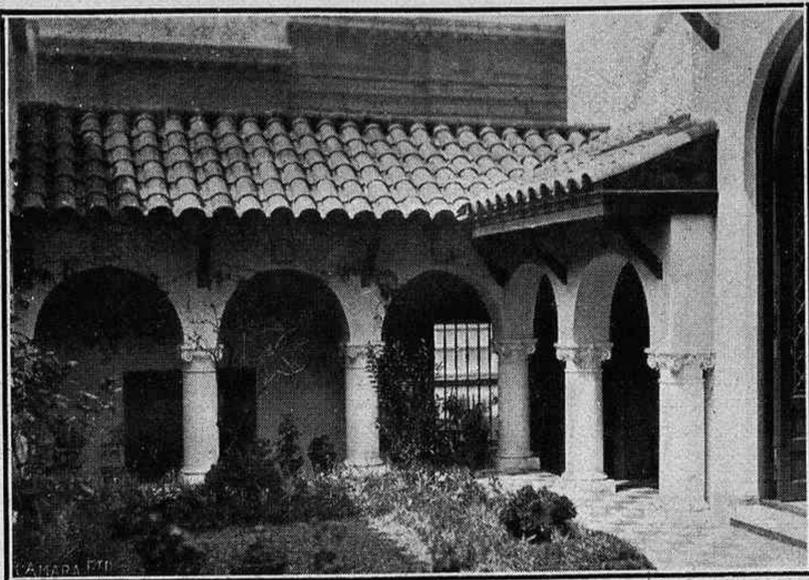
Un detalle de la parte alta

riedad que en el mismo solar patrio se producía. Así, cuando corrientemente se escribe y se dice que Méjico, Caracas, Lima, Valparaíso parecen ciudades españolas, olvidamos que no es una semejanza casual ni una imitación preconcebida lo que nos hace recordar que fueron manos españolas las que hundieron en aquellas tierras los sillares que aún sirven de cimientos á cada ciudad. Es la obra del arte español que allí tomó también, como en cada región de España, caracteres peculiares.

No puede censurarse que hayamos olvidado estas expresiones de nuestra personalidad en América, cuando aquí mismo pusimos en desdén y abandono la obra admirable de nuestros siglos XVI y XVII, y nos ple-gamos á las modas extranjerizas que venían de Versalles á la Granja, y nos acostumbramos á creer que, del rey abajo, era mejor todo lo exótico. Pero he aquí que, respondiendo á la admirable iniciativa de arquitectos sevillanos y catalanes, que han resucitado la casa genuinamente andaluza, castellana y levantina, el arquitecto bonaerense Sr. Pirovano nos recuerda que hay un arte hispanoamericano, una arquitectura del coloniaje y de la época de la hermandad que importaría mucho resucitar, porque ello sería tanto como resucitar á España en América, importando allí de nuevo, con la sugestión de la obra bella, la alegría reidora y la luminosa transparencia de nuestro espíritu.

¡Qué grave y pensosa lección la que da á nuestros propios artistas, á las ciudades españolas y á sus Ayuntamientos el Sr. Pirovano!

Porque, ¿no advertís cómo los viejos monumentos se van quedando aislados y solitarios en las vetustas ciudades, sin marco y sin ambiente, pareciendo ellos los extranjeros, importados y pegadizos, mientras que el caserío moderno y los edificios oficiales y las iglesias nuevas, con ringorranos y chapucerías de todos los estilos



Vista de uno de los patios

extraños, que quieren ser novísimos ó modernistas, fingen ser lo nacional, lo propio, lo indígena?

Tan fácil, tan llano, tan cómodo, tan alegre como sería que cada ciudad española conservase su carácter típico y lo adaptase á la vida moderna, librándose así de caer en las extravagancias en que, por singularizarse, cayó Barcelona hace veinticinco años. Esa misma obra que ha realizado Sevilla, asombrando á los extranjeros con su jardín andaluz, de absoluta originalidad en el mundo, y con todas las viriles expresiones de su arte mozárabe sevillano, peculiar é inconfundible, podían realizarla Toledo, y Burgos, y León y todas nuestras ciudades, que en todas quedan huellas, cuando no prendas ciertas, de la personalidad regional de nuestras artes.

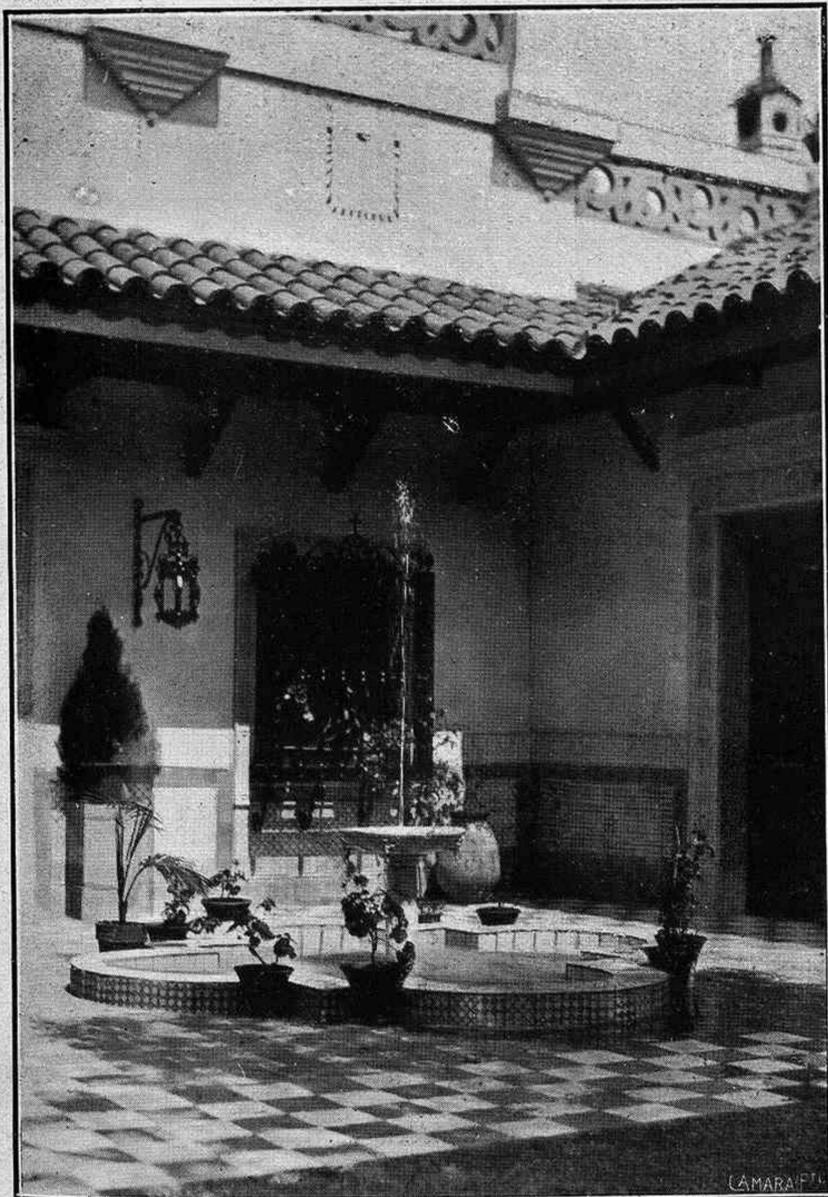
¡Y este pecador Ayuntamiento madrileño, para el que parecen livianas todas las abomina-

ciones, á qué poca costa podía embellecer la capital y hacerla curiosa para los turistas y agradable para los vecinos, con sólo encauzar y dirigir la iniciativa particular, con sólo amparar un poco á los artistas! Entre esa Torre de los Lujanes y esa Casa de Cisneros, y entre los viejos palacios y casonas y conventos que quedan de la época anterior á la funesta llegada de Felipe V, con sus filiales galos, ¿no hay elementos sobrados para que los arquitectos resucitaran la casa madrileña típica y tradicional donde vivió la grandeza de Castilla?

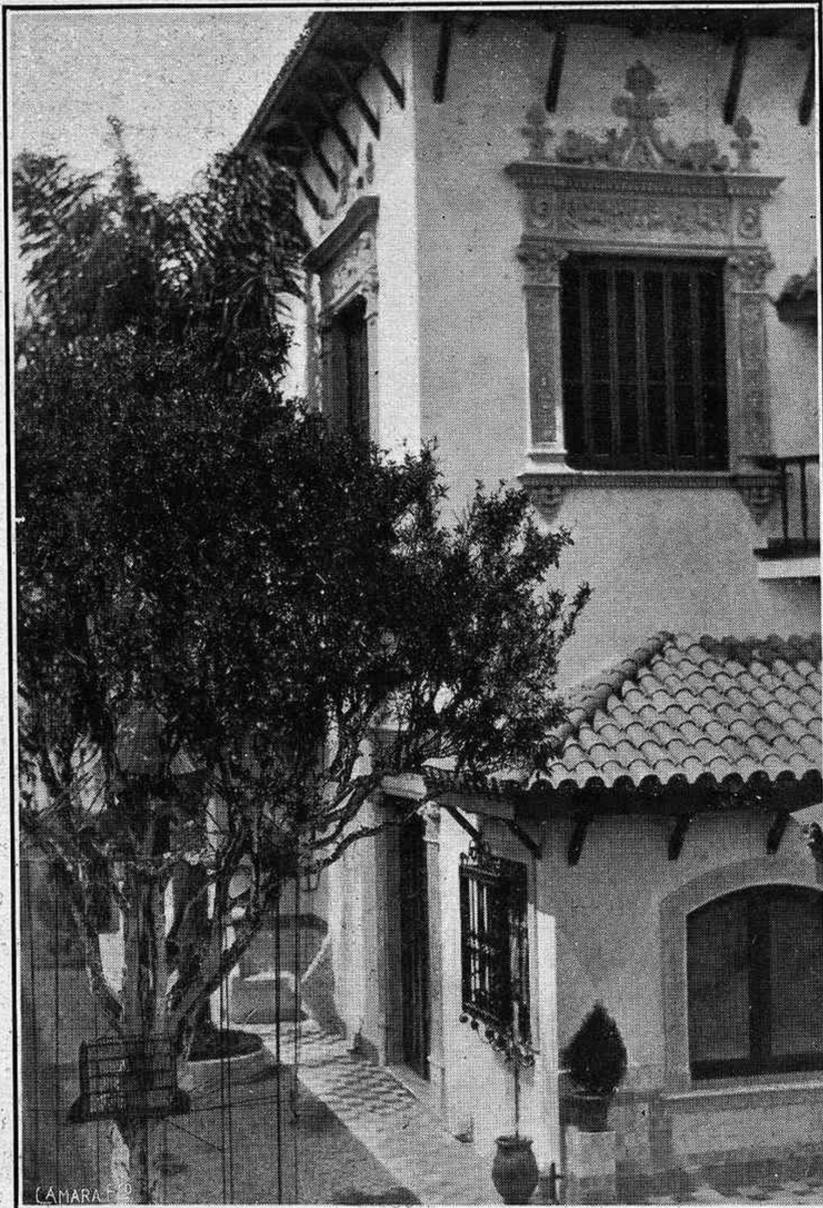
Ciertamente, Madrid no tiene el sol sevillano, y no puede reconstituirse aquí, como en Buenos Aires, la casa andaluza abierta á la luz y al aire. Además, aunque en Madrid esté toda España, importaría mucho que conservara su carácter de ser la ciudad mayor de Castilla. No hay por qué abominar ni desdeñar las severas fachadas, los austeros paredones, las amplias portaladas,

los ventanales sin salientes que constituían la edificación madrileña, sino reproducir y condensar cuanto había en ello de grandioso, de solemne, de castellano, en suma. Madrid se parece hoy á cualquier ciudad extranjera, á cualquier ciudad menos á Madrid. Si el Ayuntamiento destinara las calles cortas que cruzarán el segundo trozo de la Gran Vía — ya que el primero no tiene remedio — á hacer estas resurrecciones de arte, y prohibiera alzar otros edificios, y á la vez premiara á los arquitectos, ¿no daría á Madrid un encanto singular y un aliciente para la curiosidad forastera, y no despertaría en propietarios y alarifes el amor á lo típico, á lo característico, á lo tradicional? Porque el gótico y el mozárabe, especialmente, no son incompatibles con todas las necesidades y refinamientos de la vida moderna. Y además, son bellos. Y además, son españoles.

MINIMO ESPAÑOL

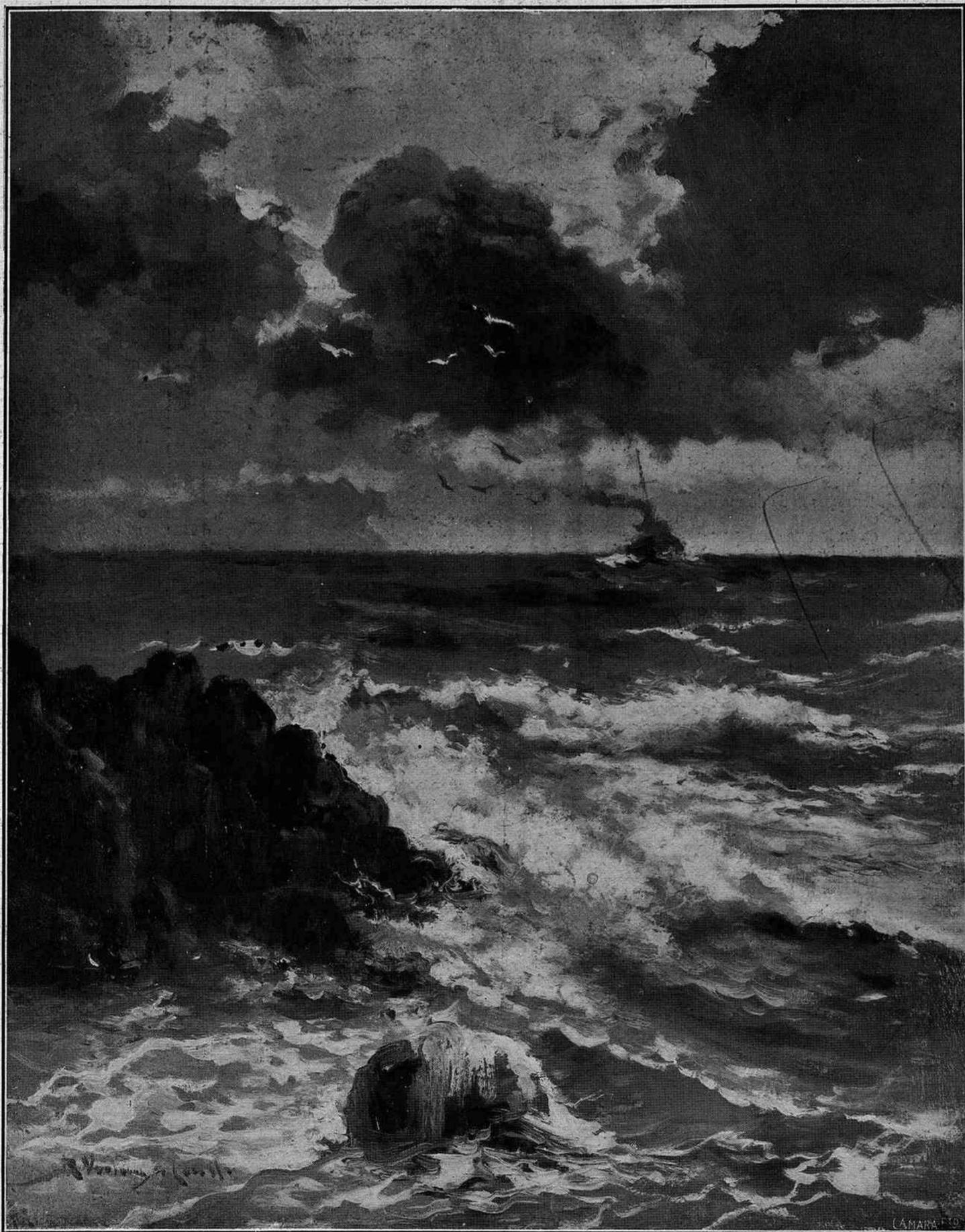


Patio de estilo andaluz



Un ángulo de la casa hispánica

BRAMA EL MAR...



Brama el mar en su embestida
salvaje contra la costa,
y espumarajos de rabia
escupe sobre las rocas.

Ha descargado el chubasco,
y está impregnada la atmósfera
con la humedad de la tierra
y el acre olor de las ondas.

El cielo es color ceniza;
las nubes, masas de sombras
que vuelan hechas jirones
en ráfagas tempestuosas.

Cual blancos copos dispersos
van y vienen las gaviotas,
con las alas azotando
la cresta audaz de las olas.

En intervalos de calma,
como una voz protectora
se oye sonar á lo lejos
la campana de una boya...

Borbotando negro humo
y con el viento de proa,
un trasatlántico enorme
la entrada del puerto emboca.

Se ve su casco luchando
con montañas espumosas,
y oigo gemir la sirena
estridente y angustiosa.

Contemplo el muelle desierto...
En pie, junto á la farola,
sólo veo una pareja
inmóvil y silenciosa:

pobre mujer demacrada,
de rudas manos callosas,
y un rapazuelo descalzo,
cubierto con vieja boina.

Sin cruzar una palabra
llevan ya más de una hora;
agua de mar y de lluvia
les ha empapado las ropas,

y el niño con tristes ojos,
y ella con mirar de loca,
sondean del horizonte
la inmensa extensión brumosa...

Manuel VERDUGO

DIBUJO DE VERDUGO LANDI

EL NUEVO PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA FRANCESA



PABLO DESCHANEL

EL 17 del actual fué elegido Presidente de la República francesa M. Paul Deschanel, alcanzando una gran mayoría de votos (889) sobre las candidaturas de Jonnart, Clemenceau, Bourgeois, Foch y otros aspirantes á la primera magistratura de la nación. El nuevo Presidente nació en Bruselas el 13 de Febrero de 1856, durante el destierro de su padre, M. Emile Deschanel, uno de los defensores más ardientes de la República. Es licenciado en Derecho y en Letras, habiendo colaborado activamente, entre otros periódicos parisinos, en *Le Journal des Débats*, *Le Temps* y la *Revue Bleue*. En la carrera administrativa, donde ingresó muy joven, llegó á ser subprefecto. Fué por primera vez á la Cámara en 1885, como diputado por el departamento de Eure-et-Loire. En 1896 fué elegido vicepresidente de la Cámara, cargo que continuó desempeñando en 1897 y 1898; en 1898-99 fué elegido presidente de la misma. Ahora lo ocupaba por tercera vez. Desde Enero de 1899 pertenece á la Academia Francesa. Paul Deschanel, gran historiador y experto jurista, es, ante todo, un elocuente orador. Su palabra es fácil, correcta y elegante; sus ademanes de una distinción suprema. Ha sido uno de los presidentes más hábiles de la Cámara de Diputados. Su imparcialidad y su ecuanimidad le han conquistado el respeto y las simpatías unánimes. En política pertenece á la izquierda democrática, ó sea á la fracción de los amigos del orden. Como escritor, sus obras principales son: *La cuestión del Tonkin*, *La política francesa en Oceanía*, *Los intereses franceses en el Océano Pacífico*, *Oradores y estadistas*, *Figuras de mujeres*, *Figuras literarias*, *Cuestiones actuales*, *La política nueva*, *Cuatro años de presidencia*, *La idea de la patria*, *Política interior y extranjera*, *En el Instituto*, *La organización de la democracia* y otras. Ultimamente se ha publicado un tomo, bajo el título *La Francia victoriosa*, colección de sus patrióticos discursos presidenciales.

Por último, consignaremos que M. Paul Deschanel, una de las inteligencias más preclaras de la vecina República, y en la que puede poner sus más legítimas esperanzas, es un buen amigo de España, y, sin duda, ésta no tendrá sino motivos de felicitarse de los resultados de la reciente elección presidencial.



LA PINTURA CONTEMPORÁNEA



¡Y AÚN DICEN QUE EL PESCADO ES CARO!
Cuadro de Joaquín Sorolla, que se conserva en el Museo de Arte Moderno

El claustro de la catedral de Barcelona

GRATA y discreta su penumbra, tibio y aromado su ambiente, es el claustro de la catedral de Barcelona como un manso y sereno refugio que se ofrece entre el tráfigo ciudadano, constante y tumultuoso.

El vergel que rodean las severas ojivas tiene más bien la gracia sensual del patio voluptuoso de un palacio de Oriente que la austeridad recoleta de los jardines claustrales de Castilla. Los próceres cipreses y los olmos copudos crecen en éstos entre la tupida maleza de zarzas y de ortigas. Esplenden en aquél su elegancia fastuosa magnolias y palmeras. Y en el lugar de un pozo abandonado, con el brocal de granizo carcomido y el herraje mohoso, preside el centro del recinto un enorme jarrón florido en donde quíebrase la luz con reflejos de oro.

A un lado del jardín tiende su espejo un breve estanque, cuya orilla viste el musgo de un suave y verde terciopelo. Por el claro cristal deslizan gallardos unos cisnes su triunfal blancura. Y en lento borboteo va siguiendo el monorritmo del surtidor la lenta letanía del agua.

El claustro, solemne y apacible como una preparación á la bienaventuranza perdurable, guarda bajo sus losas un floreciente testimonio de la igualdad ultraterrena. Tócanse unas con otras las lápidas borrosas, que ostentan blasones y penachos y las que muestran un emblema grémial. Entre plebeyos, menestrales y nobles hijodalgos, tan muertos éstos como aquéllos, hay una piedra sin escudo de aristocracia ó de labor. Pero aún puede leerse una inscripción sobre ella: «Osera del comú dels llocaters de mulas.»

Allí al lado abre, como una fauce siniestra, su bóveda sombría una capilla misteriosa. Penden de su techo unos trozos de sogas renegridos. Aquella es la capilla de los ahorcados, y esos pedazos de cáñamo recuerdan los momentos milagrosos en que, rompiéndose la cuerda de la horca al peso del cuerpo ajusticiado, pudo el reo escapar con vida y acogerse á este sagrado, trayendo ante el altar los restos del dogal, que, debiendo llevarle hacia la muerte, abrióle de nuevo las puertas de la vida.

Y en el muro contiguo á la extraña capilla, completando el revuelto conjunto de aquella suerte de aquelarre macabro, emerge el bulto bronceado de una estatua yacente. ¿Qué señor, qué príncipe mereció aquella distinción singular en tal paraje? El perpetuado era un hombre tocado con un elegante birretillo y vestido con una túnica talar. Tal como el hábito de los ca-



Fuente en el claustro de la catedral de Barcelona

FOT. LACOSTE

balleros del Toisón de Oro. Sólo un detalle decide de aquella grave indumentaria. Y es un pretal de cascabeles que cae por encima del vestido.

Una leyenda latina dice alrededor de la extraña figura quién es el curioso personaje que allí se representa: «Hic jacet dominus Borra miles gloriosus. Facta fuit sepultura ista anno Domini MCCCCXXXIII.» Hay quien cree que, habiendo muerto mosén Borra (á cuya memoria está dedicado este piadoso monumento) en el sitio de Balaguer, es probable que no fuesen traídos sus despojos á este sepulcro, que mandó labrar para él su señor Alfonso V *el Magnánimo*.

Mas sea tumba ó sea cenotafio, allí está regentando el claustro la efigie de Antonio Tallander, llamado mosén Borra, poeta y bufón del señor Rey de Aragón y de Sicilia.

En este mismo claustro, bajo la clave de estas mismas ojivas, mosén Borra entraba jocundo,

con su «coram vobis» expresivo y socarrón.

Venia del palacio del Rey á buscar en esta quietud eclesiástica un reposo á sus fatigas de juglar, que ha de divertir por fuerza, á cualquier hora, al señor que le sostiene para su placer.

Aquí también hallaba la paz en que componer sus trovas y rondales.

A veces topábase en el claustro con un su amigo, canónigo de esta misma catedral, quien le recibía con gran contentamiento, y le pedía nuevas de las cosas palatinas y de los negocios de Italia.

Llamábase D. Gil Muñoz, y era hombre inteligente al mismo tiempo que ambicioso.

El canónigo y el bufón departían acerca de grandes cosas humanas y divinas, y mosén Borra, no se sabe si con sinceridad ó en son de chanza, animaba á D. Gil para futuras empresas de grandeza.

Un día, cuando Benedicto XIII, el Papa de Peñíscola, había muerto, tras larguísima vida y muy larga obstinación, D. Gil Muñoz fué electo Pontífice por dos amigos suyos, y se llamó Clemente VIII.

En todo esto tenían mucha parte las burletas que hacía como veras el bufón Antonio Tallander.

Luego, dando de mano á Reyes y Pontífices, disponía una endecha fragante con que regalar así á las damas de la corte, como asimismo á las mozas de los campos:

Si n'havia tres ninetes
assentades en un banch,
totes tres s'enrahonaven.
¿Quán vindran nostres galants?

Y la canción, como una promesa amable, acaba señalando una fecha gentil:

quan els rosers florirán.

Alfonso V, el señor Rey de Aragón y de Sicilia, mandó que se honrase y perpetuase el recuerdo del juglar su amigo, y he ahí su estatua presidiendo el cementerio singular de este rincón del claustro de la catedral de Barcelona. Hecho á reir y á cantar, el rostro de mosén Borra tiene hasta en su imagen de bronce una mueca extraña.

Un gesto de enigma ante el misterio de todas las cosas, así como marcan una interrogación sobre las viejas piedras los cisnes al enarcar su cuello, deslizándose longevos, seculares, con alburia perenne y gracia inmarcesible por el claro cristal del agua aprisionada entre orillas que el musgo viste de un suave y verde terciopelo.

PEDRO DE RÉPIDE

EN UN DULCE COLOQUIO...



CAMINÁBAMOS por las sombrías naves de aquella catedral, la mujercita y yo, y de pronto nos detuvimos ante el resplandor de una vidriera de colores. Allí estaba una figura de gran pureza, levemente inclinada sobre unos lios que le rendían el más delicado homenaje.

La amiga, ingenua y buena, dijo con una encantadora sinceridad:

—Así me gustaría ser á mí, como una aparición magnífica que obligase á las gentes á detenerse como por un milagro...

—¿Tú querías, entonces, vencer en gentileza á todas las mujeres?

—¡Oh, no! Yo no digo eso... Yo querría... yo querría... Mira, lo importante para nosotras no es rivalizar victoriosamente contra nosotras mismas, contra la mujer, sino dar al hombre una idea de superioridad, imponerse á él... Porque en el primer caso, seguiríamos siendo algo cotizable, expuesto á las ofertas y demandas de la feria, y continuaría el postor dominando, sin que á mí me quedase otro recurso que procurar complacer al tirano posible... No, lo que yo quiero es inspirar un respeto... celeste...

Rió la chicuela, y añadió con un guiño adora-

ble, que no imponía ese codiciado respeto, aunque convidaba á comérsela á besos:

—¿No es poco, verdad?... Lo malo es que no sé como se consigue esa dignidad... celestial... Tendré que morirme y, entonces, cuando en el museo se contemple el retrato en que un gran pintor me eternizó, llena de gracia, los turistas tal vez sueñen en mí, como yo en la imagen de esa vidriera...

No, muñeco, no tendrás que morir para alcanzar la anhelada categoría que te dé la superioridad sobre tus tiranos, sobre nosotros. Porque ya nos ganas sin que tú lo sospeches, y mucho menos lo creemos nosotros así. Hay en el alma femenina delicadezas y exquisiteces, como un tornasol, como un moaré del sentimiento, que difícilmente acierta á descubrir ni el seductor ni el seducido, desdeñando á la fémica en sus vagedades nostálgicas, en sus deliquios. Y este recóndito tesoro significa, en suma, aristocracia. Por lo que vale como riqueza espiritual y por incomprendido.

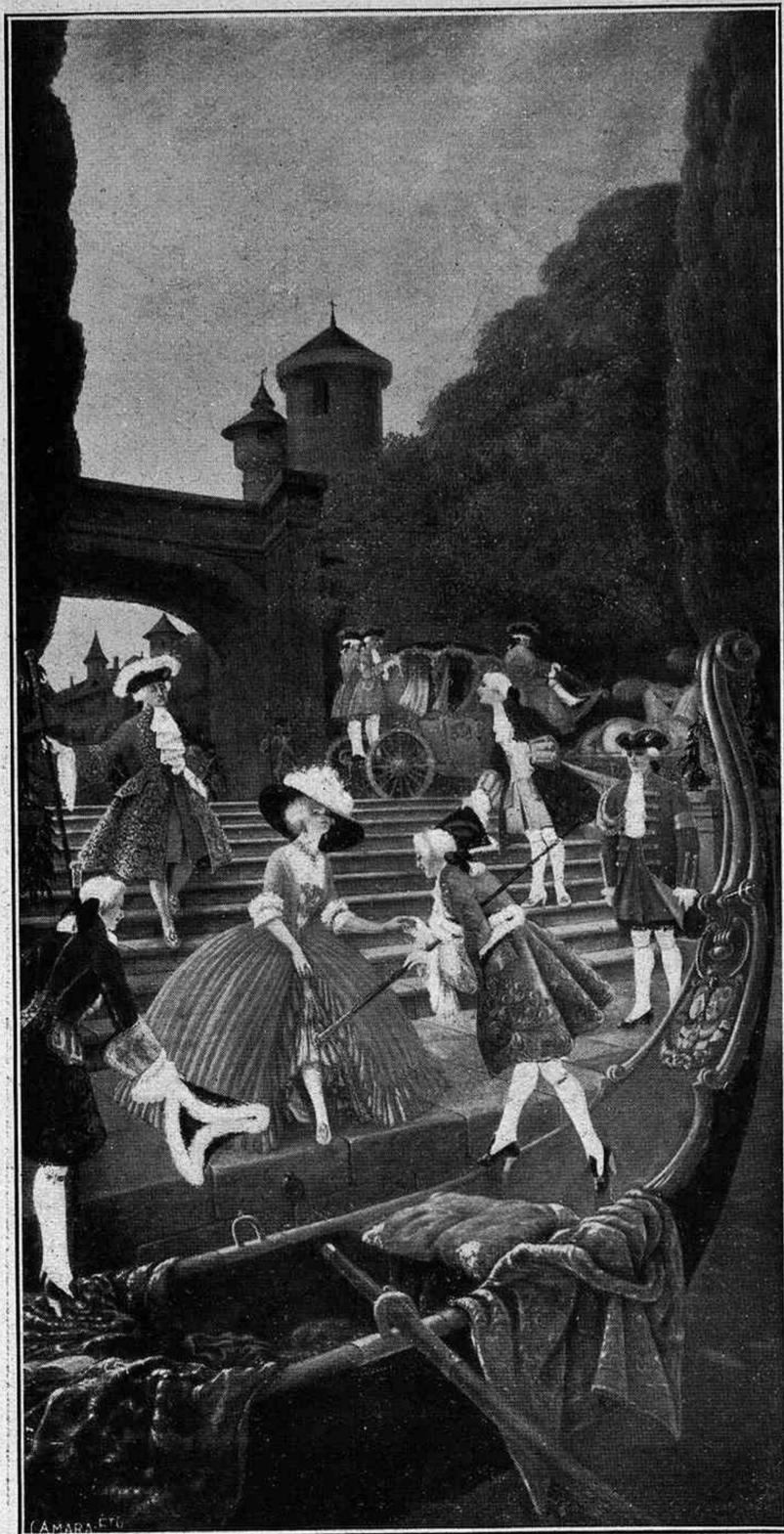
Casi todas las mujeres españolas poseen esa aristocracia. Don Juan, y no digamos el *Ciutti*, que generalmente anda por ahí disfrazado con

las ropas de su amo, conquista á la hembra como invadía los pueblos en sus tiempos de soldado de los Tercios: arrollándolo todo, y sin importarle sembrar á su paso el dolor, con su barbarie y su crueldad. Y si no es Don Juan con sus arrogancias, ahí surge un buen señor adiposo de alma, sin inquietudes, naturaleza apacible y apasionada del sestar. Tampoco este respetable varón consigue averiguar el divino secreto de su compañera. De un modo ó de otro, las mujeres, no consideradas como criaturas casi inmateriales que son, en cuanto á sus tendencias íntimas, se hallan obligadas á permanecer en su aislamiento, con miedo á las profanaciones...

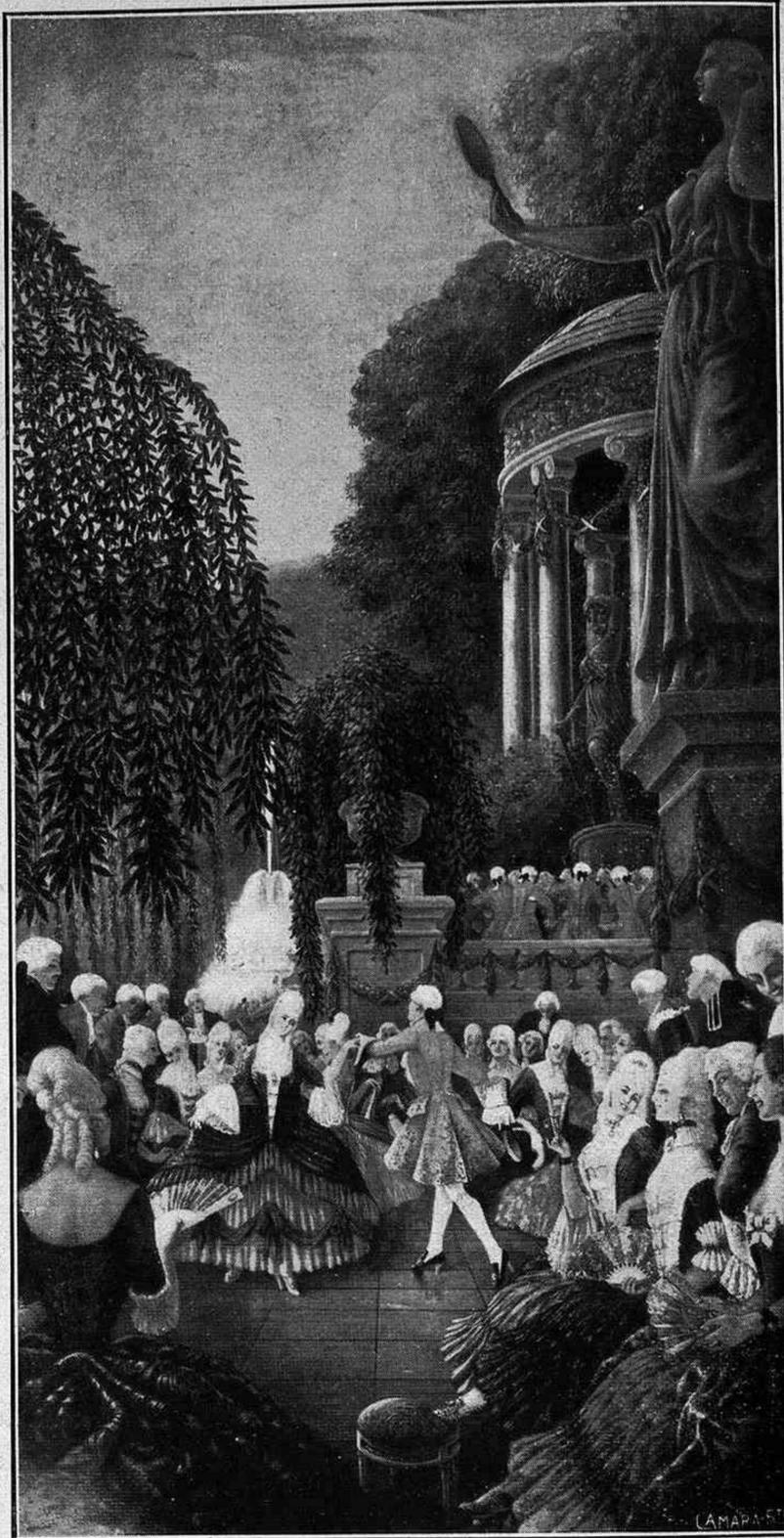
No, muñeco, no tendrás que morir para que alguien reconozca tu superioridad, tus excelcitudes. Bastará que una vez ese alguien camine por su vida como por esta nave oscura, y, que de repente, en medio de la tristeza que le rodea, se fije en ti..., que con tu gentileza, plena de gracia, destacarás en el aire milagrosamente, como la virgen de esa vidriera...

FEDERICO GARCÍA SÁNCHEZ

ARTE DECORATIVO
UNAS PINTURAS MURALES DE MONTESERÍN



"Paseo en góndola"



"Fies a en San Germain"

ALGUNA vez hemos lamentado anteriormente la desaparición de una artística costumbre en nuestros aristócratas y plutócratas, de encargar á los pintores y escultores el decorado de sus palacios.

Durante el siglo XIX las casas nobiliarias, ó simplemente ricas, españolas rivalizaban, con la suntuosidad del mobiliario y los lienzos de auténtica antigüedad, la moderna belleza de sus muros y plafones firmados por los más ilustres artistas de la época.

Aún causa cierta melancolía ver á las damitas y galancetes de hoy más amigos de las danzas exóticas en los hoteles de moda y de los deportes al aire libre que de las fiestas señoriales ó íntimas, reunirse de tarde en tarde á tomar te bajo los techos un poco empalidecidos de Placencia, de Ferrant, de Domínguez, de Villegas, de Pradilla, de Sla...

El siglo XIX era más recoleto. Saboreaba gustoso el culto del hogar. La fiebre viajera no inquietaba tanto como ahora á las familias aristocráticas. No existía ese gran tentador que se llama automóvil, ni los trenes expresos ofrecían las comodidades actuales. Los grandes casinos veraniegos tampoco aguardaban con sus mesas



DEMETRIO MONTESERÍN

Autor de la decoración mural de! salón de la casa Rueda

de ruleta..., que también funcionan invernalmente en los círculos más ó menos elegantes.

Era, por tanto, un siglo propicio á las artes, sin que por esto indicara superioridad estética sobre el XX. Hacemos constar el hecho, favorable á los pintores, á los escultores de ayer, que realizaban fácilmente envidiables fortunas, un poco incomprensibles hoy día.

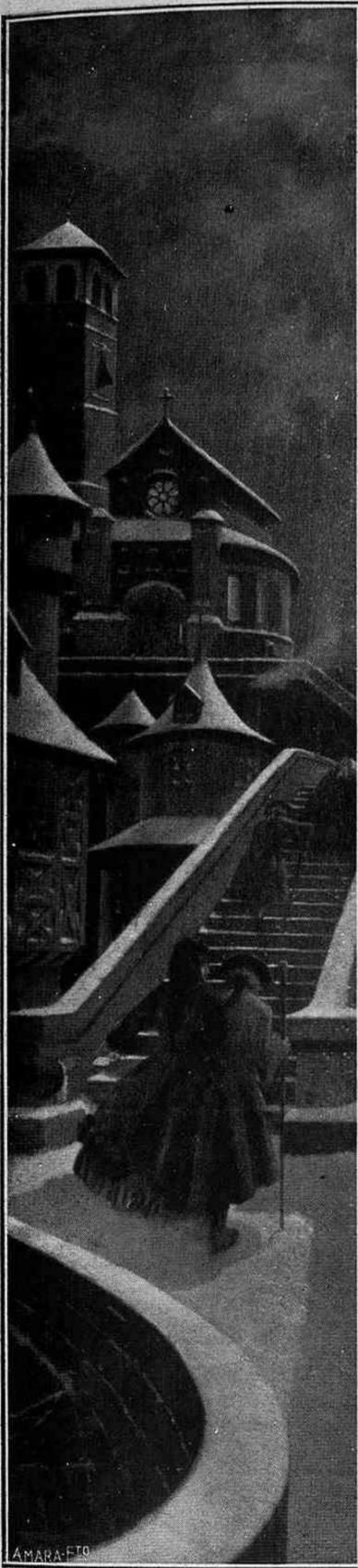
Sin embargo, de cuando en cuando se pueden citar simpáticas excepciones. No todo el dinero se va en cacerías, deportes, viajes y juegos de azar. También alguna vez sirve para alentar el arte.

Así el caso de los señores de Rueda, para cuyo palacio en Madrid acaba de pintar una serie de *panneaux* muy interesantes Demetrio Montesión.

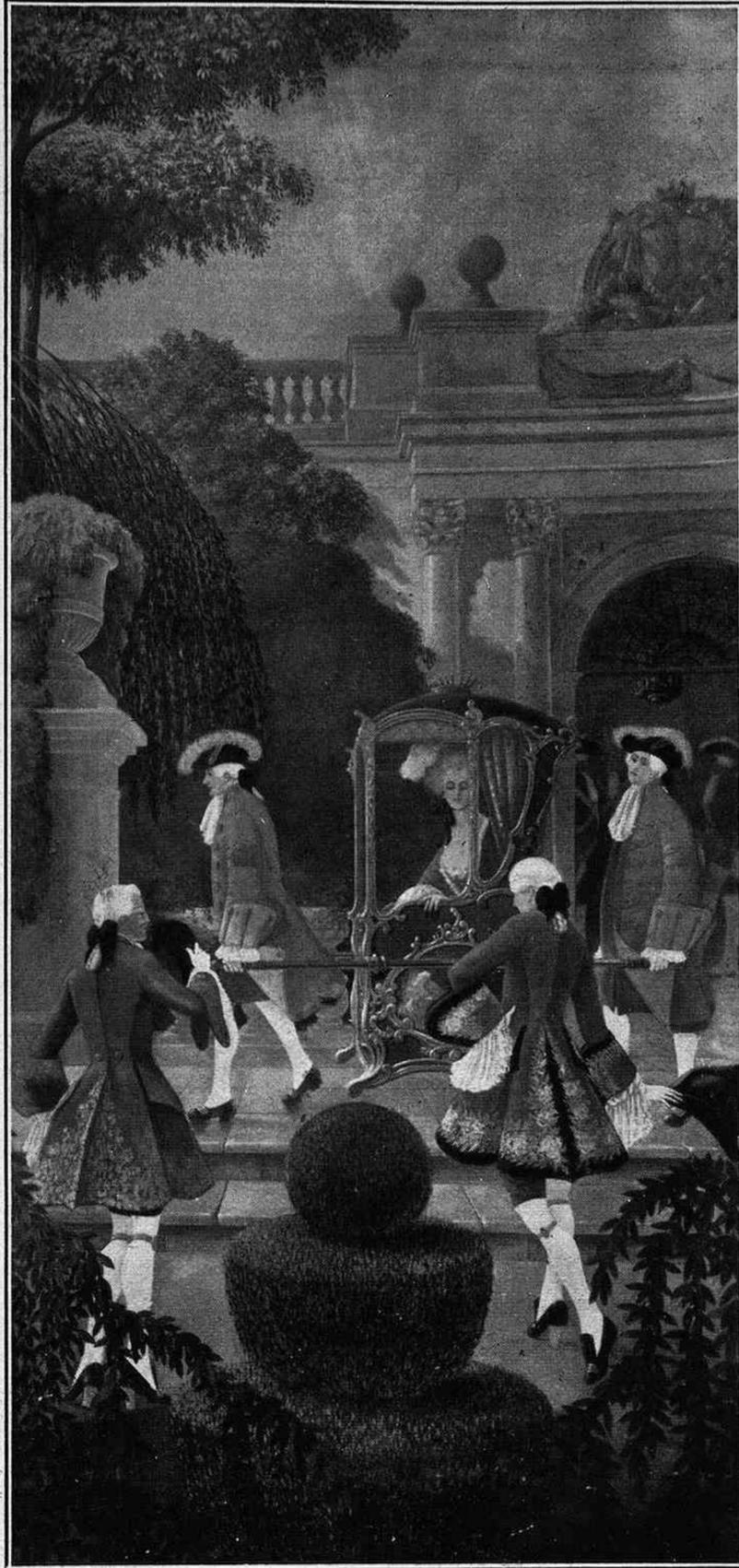
ooo

Demetrio Montesión es un artista inquieto y eficazmente descontento. No se ha limitado á la carrera de «escalafón cerrado» que suelen hacer muchos pintores españoles. No encontraremos su nombre en los catálogos de Exposiciones nacionales ni en las listas de recompensas oficiales.

En cambio, gusta de recorrer el mundo renovando su espíritu constantemente y embelleciendo



“La escalera de la iglesia”



“Los dos rivales”



“Fantasía simbólica”

do edificios con su pintura, dotada de positivas excelencias.

Entre el Montesión dibujante de las revistas ilustradas y el Montesión decorador de palacios, círculos, teatros y *music-halls* españoles y extranjeros, sólo subsiste el nexo del dibujo elegante, gracioso y de la sutil frivolidad estética. En cambio, ha ganado en riqueza de colorido, en fantasía imaginativa, en amplitud compositiva.

Y siempre con un sello de personal distinción, de inconfundible buen gusto que dota a sus creaciones de cierta y singular sugestión.

En los nueve *panneaux* pintados para la casa Rueda encontramos una prolongación—superada—de su techo del Odeón, de Madrid.

Los nueve paneles se titulan: *Paseo en góndola*, *El minué*, *Los dos rivales*, *La bella naranjera* y *el Delfín*, *Fantasía simbólica*, *Jardín de ensueño*, *Sol en el jardín*, *La escalera de la iglesia* y *La trompa de caza*.

He aquí algunos párrafos de la descripción de los dos primeros paneles, hecha por un escritor de raros méritos, Alfredo Nistal:

«Sobre la escalinata de un *manoir*—que recuerda á Chambord—es una versión caballerescas de «l'Embarquement pour Cythère». Desde la góndola blasonada, el caballero de

Rohan tiende la mano á la Princesa de Lamballe, mientras el duque de Penthièvre desciende altivamente los majestuosos peldaños; los caballos piafantes de una carroza de púrpura ponen detrás el revuelo de sus penachos y sus crines, y en el fondo, sobre la sutil palidez del cielo de Turena, los encapuchados torreones destacan su alteza sombría entre las alamedas seculares.

«En frente campa una fiesta galante de Saint-Germain. Una noble pareja esboza las ceremoniosidades del minué, dentro de un corro de caballeros fastuosos y de magnificentes cortesanas; pues cortesanas son—en todos los sentidos del vocablo—aquellas mujeres, cuyos cuerpos estilizados son como caramelos envueltos en la suntuosidad de los lazos y los rizos. En el ático templete arrullan los violines, y entre el óxido otoñal de las masas arbóreas la estatua de la Vanidad yergue la síntesis de su mole sobre la humana minucia.

«Compuesto de manera menos clara y dramática que el anterior, triunfa en este lienzo el detalle indumentario y decorativo. Estremece las líneas de sus figuras como una ráfaga que les comunica aires de movimiento, de activa multitud.»

La bella naranjera y *el Delfín* tiene el sabor delicioso de una poesía picaresca de Roble de

Beauveseret. El Príncipe heredero corteja á una vendedora fresca y tentadora como un modelo del exquisito Frago ó de Boucher el sensual. Desde lo alto de una escalinata, detrás de los recortados arbustos por el capricho de Notra, curiosean azafatas y cortesanos.

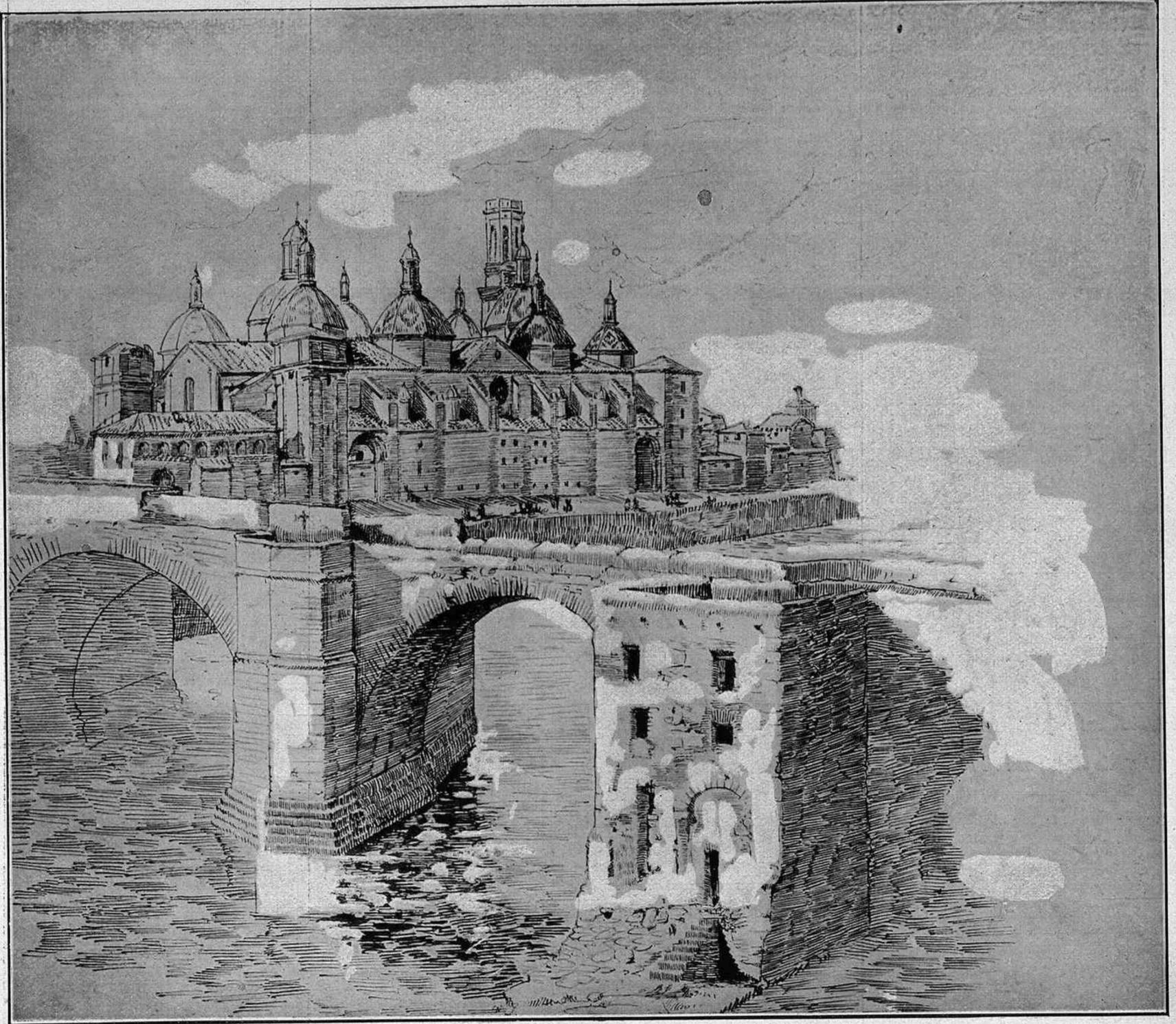
La escalera de la iglesia es de un teatral efectismo. La noche de Navidad los piadosos habitantes de París van bajo la nieve á la misa de media noche.

Fantasía simbólica es un lago con cisnes. Y en cuanto á los jardines, muestran el uno la habilidad decorativa de su estilización, y embriaga el otro los sentidos como una anacréontica adaptada al gusto francés por un abate.

Porque esto, sobre todo, es lo que respiran los paneles de Montesión: el hábito perfumado de los versos con que Paul Verlaine iluminaba su miseria, dándole resplandor dieciochesco de Versailles y el Triánón:

«Les hauts talons luttaiant avec les longues jupes,
En sorte que, selon le terrain et le vent,
Parfois luisaient des bas de jambe, trop souvent
Interceptés!—et nous simions ce jeu de dupes.
Parfois aussi le dard d'un insecte jaloux
Inquiétait le col des belles sous les branches,
Et c'étaient des éclairs soudains de nuques blanches
Et ce regal comblait nos jeunes yeux de fous.»

PÉREZ GALDÓS, DIBUJANTE



Dibujo á pluma

YA *Clarín*, en un notable estudio acerca de Galdós, hablaba de las grandes facultades que el maestro tenía para el dibujo; mas á pesar de esto, no sabe todo el mundo que las ilustraciones que aparecen sin firma en la edición ilustrada de los *Episodios Nacionales* son del mismo autor del texto.

Muy bien pudo D. Benito haber sido tan buen dibujante como escritor, y de ello quedan pruebas patentes en numerosos dibujos, de los que reproducimos algunos en estas páginas.

Por otra parte, ni un momento de su vida desmintió el maestro su alta afición al dibujo, como pasamos á ver.

Desde muy niño, cuando la criada de su casa le llevaba á la escuela, se mostró D. Benito muy aficionado al dibujo, dando muestras de las altas facultades que para dicho arte le adornaban, en el hecho de que chocándole los aires de un marinero que era novio de la moza, dibujó una hábil silueta del mismo, la recortó y la pegó al postigo del zaguán de su casa, donde fué admirada por todos, que reconocieron inmediatamente al retratado.

Así nos lo cuenta la hermana mayor de don Benito, que á los noventa y siete años de su edad recuerda con toda precisión la infancia de su hermano menor.

En el colegio se manifestó ya Galdós como discípulo aventajado en dibujo, y yo recuerdo

haber visto en mi casa, por haber sido mi padre el único maestro que tuvo D. Benito, bastantes dibujos notablemente copiados de las muestras del francés Julien, y de los cuales no he podido hallar traza; pero sí conservo como preciosa reliquia un caballo moro en libertad. Es, acaso, el más perfecto y acabado de los dibujos que conozco del maestro.

Así como Galdós tenía preciosamente guardados los manuscritos de todas sus obras, que están en su villa «San Quintín», en Santander (1), ha destruído todos los originales de sus dibujos que tuvo á mano; pero, sin embargo de esto, conozco tres álbums completamente llenos de sus dibujos, hallándose uno de ellos en Las Palmas y dos aquí, en Madrid.

El más antiguo se encuentra en esta villa y corte, y está dedicado en su totalidad á caricaturas de la vida política de Gran Canaria en plena juventud de su autor. D. Fernando de León y Castillo y el Sr. Wangiemert son constantemente baqueteados por el lápiz ingenioso del caricaturista. En su totalidad fué dibujado el álbum en Las Palmas, mientras León y Castillo estaba en Madrid por primera vez.

A pesar de la grandísima amistad que desde el colegio unió hasta la muerte á los dos más insignes hijos de Canarias, es muy posible que

(1) Menos cuatro originales de novelas contemporáneas que regaló.

D. Benito estuviere en aquel entonces algo celoso de que León y Castillo había logrado venir á Madrid algunos años antes de que él pudiese, y de aquí la sátira constante contra la filosofía alemana, la economía política y la diplomacia, de que el réprobo alumno de Derecho, que fué el futuro marqués del Muni, hablaba siempre en sus artículos, no sin cierta pedantería. Y hasta el extremo de que el palmero Wangiemert es presentado casi siempre por don Benito en mejor postura que su paisano León y Castillo, de quien era competidor.

Otro álbum, el que está en Las Palmas, fué hecho en Madrid, en el Café Universal, de que eran constantes clientes, á determinadas horas, los dos grandes amigos: León y Castillo y Pérez Galdós.

Este álbum versa casi exclusivamente sobre la construcción del Nuevo Teatro de Las Palmas, que se llamó primero de Tirso de Molina y debía acabar con el nombre de Pérez Galdós.

Había entonces en Las Palmas un patricio insigne que se llamaba D. Cristóbal del Castillo, defensor incansable de los intereses de la isla, y particularmente de los de la ciudad. Muy grande grima daba al D. Cristóbal el ver que en aquel Real de Las Palmas se tenía abandonada toda la zona del mar y convertida en un inmenso basurero, por lo cual, al tratar de construir el teatro, trabajó con fruto por que se levantara

el edificio á la orilla del mar y junto á la desembocadura del barranco Guinguada.

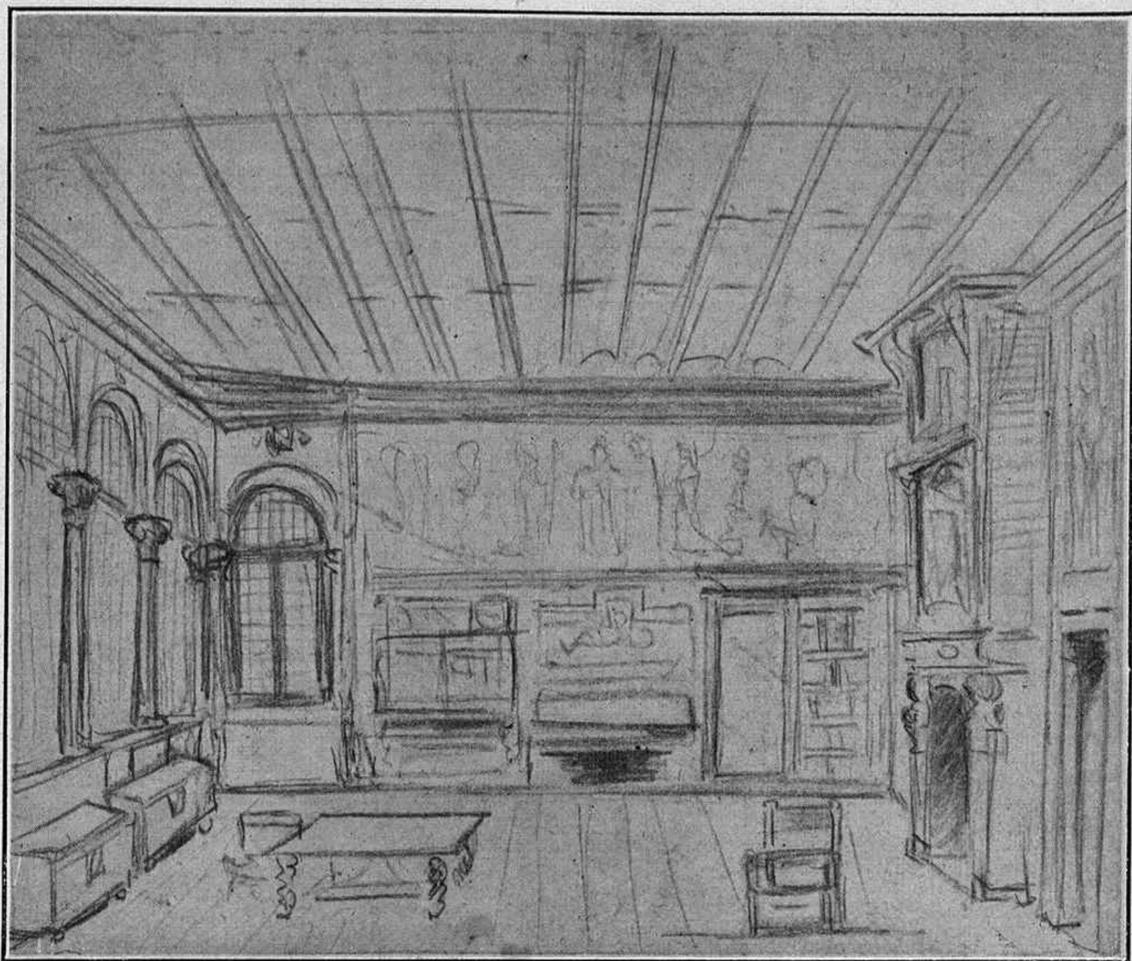
Este proyecto indignó á D. Benito, que estaba ya en Madrid, y quien tradujo su indignación en dicho álbum de caricaturas, que son de lo más gracioso y espiritual que se ha podido ver.

En una de ellas aparece como taquillero del teatro un enorme pez que maneja con sus aletas los talonarios de billetes y las monedas que le entregan. En otra, como la mar por allí es muy brava, aparecen las elegantes señoras, al entrar en el teatro, defendiéndose con paraguas contra la llovizna que ocasionan las fuertes olas, y hasta prevé el caso de una fuerte marea que invada el teatro y obligue á los espectadores á ir con zancos á la función.

También nos presenta la representación de un drama clásico en que los actores son peces y crustáceos.

El gran D. Cristóbal del Castillo se salió con la suya de hacer el teatro á orillas del mar; pero el tiempo ha venido á dar razón á D. Benito

en sus agudas críticas, porque el Nuevo Teatro, que necesitaba de gran ventilación en aquel clima, que no es sino un perpetuo baño tibio, es



Boceto de una decoración, hecho por D. Benito Pérez Galdós para su drama "El abuelo"

imposible de ventilar, porque desde que se abre el menor ventanillo durante una representación el ruido del mar impide oír.

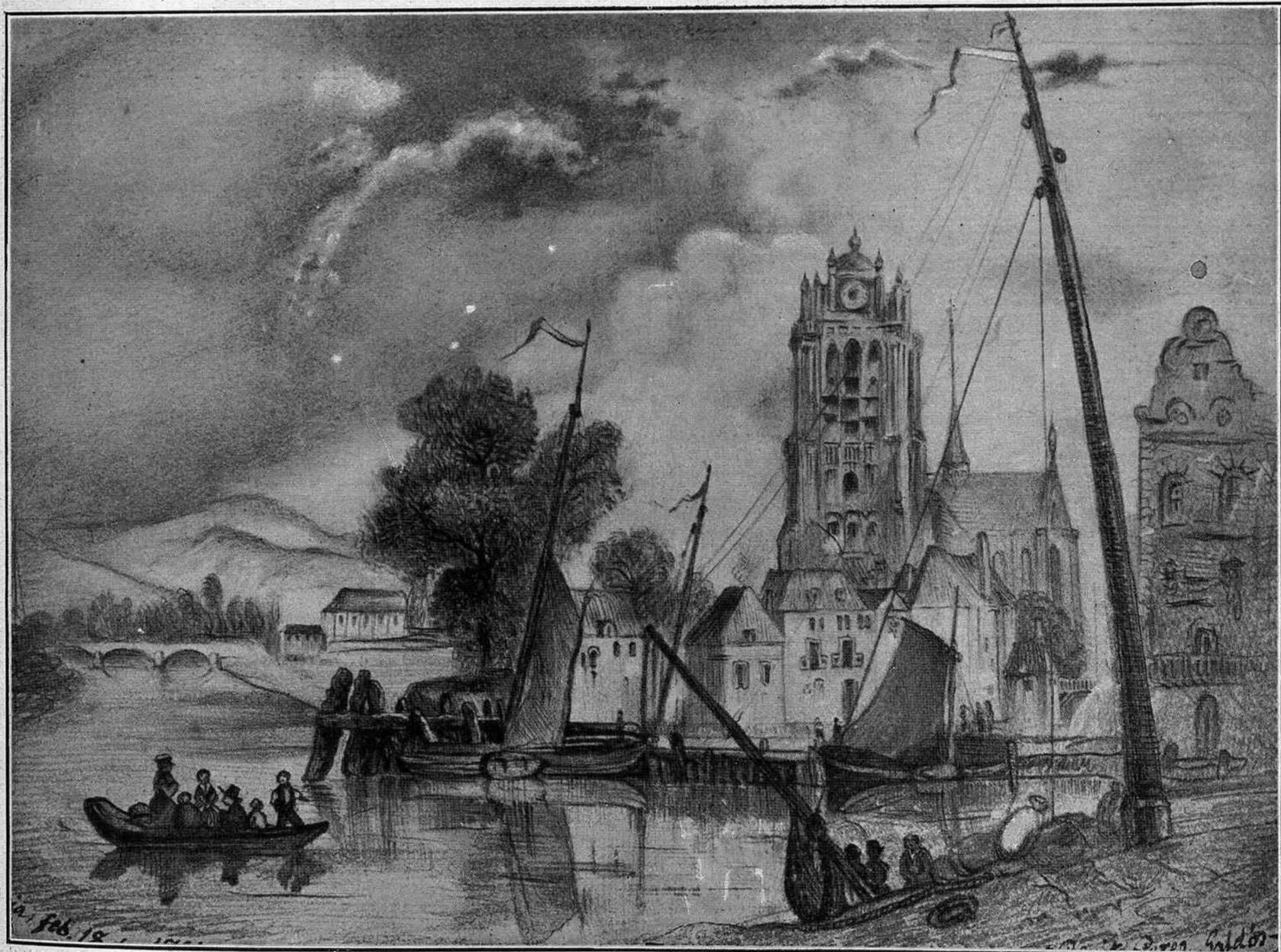
Pero esto no impide que el reciente é incalificable incendio de dicho teatro haya sido uno de los dolores que más han amargado la senectud de D. Benito, quien hasta el último momento preguntaba con ansia y dolor si no se iba á reconstruir el teatro que llevaba su nombre en su ciudad natal.

El otro álbum de dibujos está también en Madrid pero es muy posterior. Entre el de que acabamos de hablar y este otro no permaneció D. Benito indiferente á sus aficiones al dibujo; pues dicho queda que colaboró eficazmente en la ilustración de sus *Episodios Nacionales*.

Este último álbum, del cual también damos en reproducción algunos de sus dibujos, representa el gran pasatiempo de D. Benito en la villa «San Quintín», y muchos de los dibujos que lo inte-

gran podrían servir de ilustración á más de una de sus novelas contemporáneas, como, por ejemplo, *Gloria* ó *Marianela*.

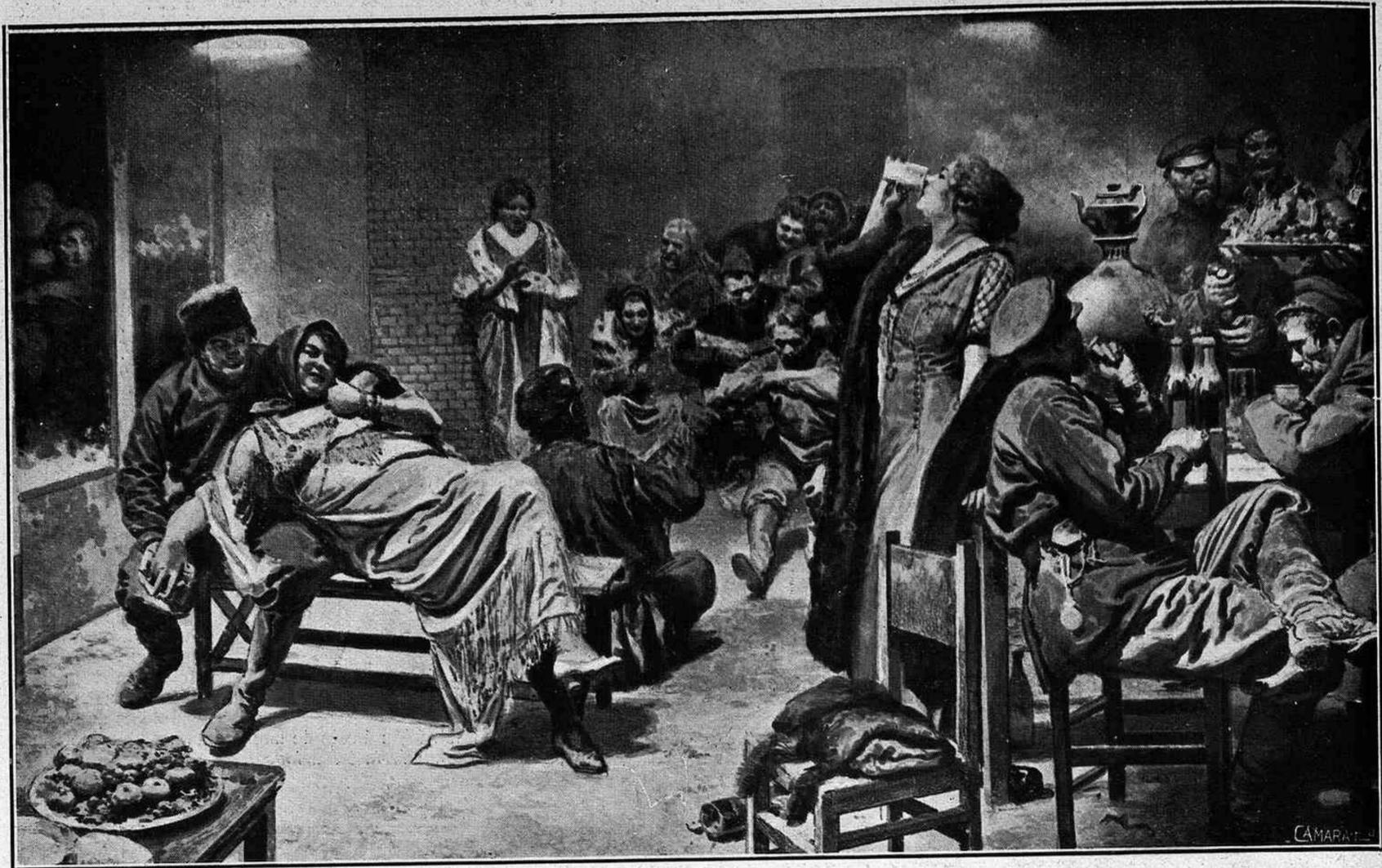
RAFAEL DE MESA



Dibujo al lápiz, hecho por D. Benito Pérez Galdós en 1861

EL EXPERIMENTO BOLCHEVISTA

LOS HORRORES DE KHARKOF



Los soldados de la guardia roja, en plena orgia, después de saquear las tiendas de comestibles y las casas burguesas en una de las ciudades ocupadas por las tropas bolchevistas

De cuanto se ha publicado en la Prensa extranjera acerca de la Rusia bolchevista, nada más emocionante ni nada que ilustre de modo más completo acerca del espantable régimen, que las notas recogidas sobre el mismo lugar de los acontecimientos por el comandante Robert Davis, enviado por la Cruz Roja norteamericana como delegado médico en el ejército del general Denikin, libertador de la ciudad de Kharkof, durante seis meses asolada por las hordas de Lenin y Trotsky.

Dichas notas, publicadas por una Revista norteamericana, constituyen un estudio completo del bolchevismo y de sus diversas manifestaciones. Juzgando de vital importancia su divulgación, traduciremos e iremos publicando en números sucesivos las observaciones más importantes del comandante Davis, en la seguridad de que esta información ha de ser acogida con gran interés por nuestros lectores.

□□□

«El mundo—dice el referido Davis como prólogo de su documentado trabajo—no ha acabado con el bolchevismo. Bajo nombres y fórmulas diversas, habrá éste de sostener una lucha decisiva en varios países durante algún tiempo. Despojado de sus exóticos ropajes rusos, levantará la cabeza en Francia, en Inglaterra, en Alemania, acaso en los Estados Unidos. Y el bolchevismo no quedará enterrado porque haya llevado á cabo un experimento trágico en Rusia. Cubrirse el rostro con un velo denso es vano recurso. Lo que procede, por el contrario, es mirar frente á frente el peligro, analizar la obra siniestra de la República soviética y deducir el remedio. Porque los hechos son siempre más elocuentes que las teorías.

El lugar á elegir como ejemplo ha de ofrecer condiciones especialmente favorables al experimento bolchevista. Fijaremos nuestra vista en una de las localidades rusas mejor preparadas á ese efecto. Es ella Kharkof, población de unos 800.000 habitantes, situada en la proximidad de grandes riquezas naturales y con importantes

industrias, alguna de las cuales empleaba antes de la ocupación bolchevik cerca de 20.000 obreros.

LAS PRIMERAS INNOVACIONES BOLCHEVISTAS

Los que debían organizar el Gobierno comunista de Kharkof llegaron á la ciudad durante la semana de Navidad de 1918 y primeros días del año 1919. Sin perder tiempo anunciaron los comisarios moscovitas que iba á empezar el reinado de la más estricta igualdad. Ello fué algo pueril que hizo sonreír á las gentes. Se empezó, en efecto, por prohibir la industria de limpiabotas, fundándolo en que el espectáculo de un hombre libre arrodillado ante otro se consideraba antidemocrático. Luego se dictaron otras disposiciones por el estilo. Se suprimió el oficio de mozo de equipajes, ordenándose á los viajeros el transporte de sus baúles y maletas á la llegada á las estaciones. Los hospitales no podían recibir á los enfermos de gota ó diabetes, porque ambas dolencias son exclusivamente burguesas. Ni los hombres debían, en lo sucesivo, quitarse el sombrero para saludar á las señoras, en cuanto esa cortesía supone la superioridad de un sexo sobre otro. A las mujeres les quedó prohibido el uso del cubrecabezas, porque éste es símbolo de la desigualdad de clases. Quedó abolido por decreto soviético el *usted* en el trato de gentes, siendo reemplazado por el *tú* más íntimo y fraternal. Como también se abolieron las pensiones superiores á 300 rublos, disfrutadas por los ex funcionarios civiles ó militares, á los que el Estado comunista les negaba todo auxilio.

Hacia el 10 de Enero suprimieron los comisarios toda la Prensa *capitalista*, sustituyéndola por tres periódicos bolcheviques: *Las Noticias de los Soviets* (matinal), *El Comunista* (diario de la tarde) y *La Estrella Roja*, destinado á las tropas y los obreros. Los libros no podían ser vendidos sin el sello del censor de los *Soviets*.

Mientras el tifus hacía estragos en la población, llegando á ser insuficientes los hospitales

y los campamentos sanitarios, las autoridades rojas sólo se preocupaban de organizar la persecución de la burguesía. El gobierno de Kharkof quedó bajo la jurisdicción de los comisarios del pueblo ucranianos, cuyo cuartel general residía en Kief, bajo la presidencia del judío Hiem Rakovsk, antiguo espía de los búlgaros y gran amigo de Trotsky.

Este le hubo de nombrar gobernador de Ucrania, vasta región habitada por una población próximamente igual á la que posee Francia. El *Soviet* supremo de Kharkof, constituido por 240 individuos, delegó su autoridad, primero en el *Iss-Paul-Kom* (Consejo de los Doce), y luego en el *Consejo de los Cinco*, cuyo presidente era Keen, cierto ex molinero letón, y gran protegido del judío Rakovsk.

El primer decreto del *Consejo de los Cinco*, encabezado con las iniciales eslavas P. C. C. P., que significan «República rusa de los Soviets socialistas y federativos», exigió la entrega de todas las armas en poder de la burguesía dentro de un plazo de setenta y dos horas. Otro decreto ordenó que nadie pudiera cambiar de domicilio sin permiso del comisario; requisito indispensable también para proveerse de alimentos en los almacenes y para transportar materiales por las calles. Los ocupantes de un piso con cinco habitaciones quedaron obligados por la autoridad á entregar un traje completo al ejército ó á los pobres; los que ocupaban pisos de menos cabida, un traje interior ó una prenda de abrigo; los que vivían en pisos superiores á cinco habitaciones tenían que entregar una cama completa. A los morosos se les castigaba con fuertes multas, y si alguien intentaba burlar las disposiciones gubernativas, mudándose á casas más reducidas, el comisario no les permitía llevar consigo sino dos trajes y la ropa interior correspondiente; el resto del equipo, así como el mobiliario, eran confiscados en provecho de los comisarios y del ejército rojo. Los poseedores de automóviles, carruajes, fonógrafos, máquinas de escribir, aparatos fotográficos, música, óptica, aparatos eléctricos y bibliotecas, recibieron



Soldados bolchevistas desvalijando una tienda de modestos industriales, en una ciudad "comunizada" del Norte de Rusia

DIBUJOS DE J. JEFFERY

órdenes terminantes de hacer un inventario y de entregarlo inmediatamente en las comisarias, con objeto de que el Estado se incautase de todos esos objetos, que pasaban á ser de su absoluta propiedad. Cualquiera resistencia á esta cesión se castigaba enviando á los rebeldes ante el Tribunal de Chesvi-Chaika y juzgándolos sumarisimamente como contrarrevolucionarios.

Al principio no adoptaron los bolcheviques otras medidas contra las instituciones religiosas

que la retirada de las imágenes de los templos y la supresión de los sueldos de los sacerdotes. Todos los colegios particulares fueron clausurados, confiscándose su mobiliario. A las personas piadosas que se obstinaban en llevar al cuello una cruzcita ó un escapulario, se las exigía el pago de un impuesto de 25 rublos mensuales. Entre las primeras víctimas del Tribunal de Chesvi-Chaika figura el sacerdote Padre Timofiev, de la iglesia de San Demetrio. Noticiosos los co-

misarios de que había celebrado un servicio religioso por el alma del Zar, y sin tenerse en cuenta que el infeliz *pope* contaba ya setenta y ocho años, le condenaron á limpiar los establos y caballerizas. Como se negase á hacerlo, le partieron los brazos á palos. Luego fué fusilado.

En nuestro próximo artículo nos ocuparemos de la educación pública según los principios bolchevistas, y de la organización de los hospitales é higiene.»—A. R.

LOS «VIRTUOSOS»

TOCAR un instrumento musical es relativamente fácil; pero tocarlo, y además tener cosas de artista genial, incapaz de llevar una corbata como las de los demás mortales ó de sonarse las narices como cualquiera hijo de vecino, es lo verdaderamente difícil.

Por eso, cuando uno de esos «virtuosos» tiene un alarde que maravilla á la gente, hay que dejarle diciendo: «Sí, eso que acaba de hacer es un cuarto de kilo de tontería; pero ¡hay que oírle en la sonata!»

Los verdaderamente «virtuosos» son hombres de ideas raras y de caprichos, que á su lado los de Goya son sencillas aleluyas.

En una casa de huéspedes habitaba uno de estos artistas, y el resto de los hospedados tenían que alimentarse á gusto del músico.

—Pero doña Prisca, por Dios; que llevamos ocho días sólo á arenques y pan.

—Son cosas de don Jacobito.

—Pero, ¿es que ese rascatripas tiene la contrata del agua en Madrid y quiere que nos la bebamos?

—El arenque desarrolla mucho las semifusas.

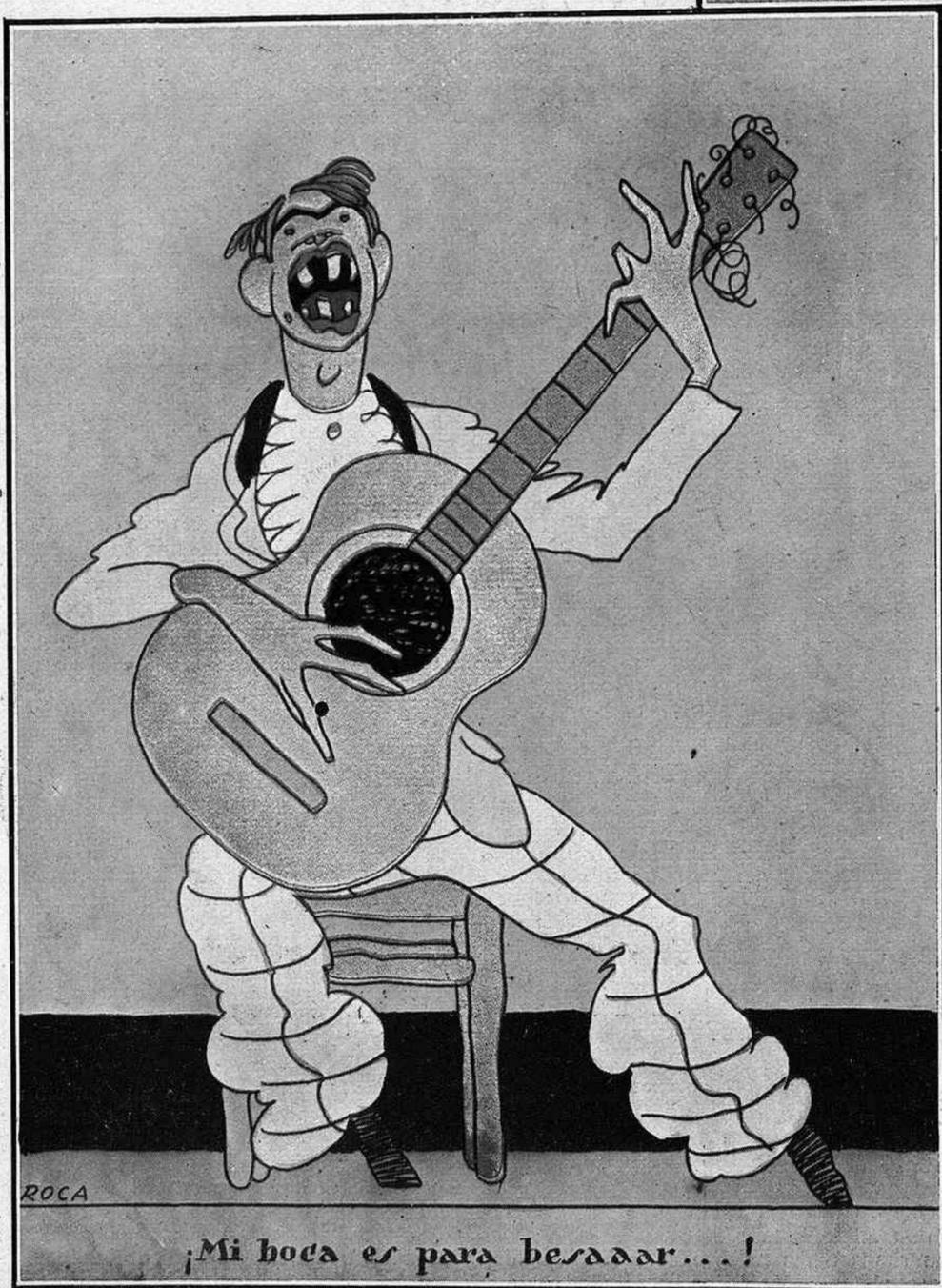
—Y la sed.

Total: que los huéspedes aquéllos, por imposición del «virtuoso» compañero, se alimentan con pescado salado, y andan por ahí, con la lengua fuera, mirando á los charcos y precipitándose sobre todos los líquidos que encuentran, aunque sea la partida que en contabilidad figura como importe líquido.

Otras veces, á don Jacobito le daba por reclamar un absoluto silencio en toda la casa; pues decía que si no, las corcheas le salían desafinadas, y los huéspedes tenían que entenderse por señas, cosa por cierto que á algunos de ellos no les desagradaba del todo cuando era con la criada con la que tenían que dialogar.

—¡Eh! Las manos quietas.

—¡Chist! No pienses que ese pellizco encerraba la menor idea. Ha sido para indicarte que necesitaba agua.



¡Mi boca es para besar...!

—¡Caray! Pues pídale usted á las claras.
—Eso, para que me oiga el violinista, reclame, y luego se enfade la patrona. No, hija, no. ¡Ah! Si ves que te hago alguna otra demostración no la interpretes tampoco mal; es que te pregunto qué tenemos de principio.

Los artistas tienen mucho de extravagantes, y los «virtuosos» aún más, porque es incompatible el puro y sereno arte que cultivan con la vulgaridad de la vida. Un artista de éstos ante un violín ó una guitarra, ó simplemente una ocarina, miran por encima del hombro al propio Napoleón el Grande que resucitase. Por eso, á veces tienen rarezas que son como para citarles á juicio de conciliación.

Vistos de cerca y en las intimidades de la casa, resultan muchas veces francamente insoportables.

—¡Oh, gran maestro! Tengo el gusto de presentarle á su decidido admirador, el señor Regúlez.

—¿Regúlez? ¿Es usted artista?

—Por ahora, empleado público nada más.

—¡Ah! ¡Empleado!

Y el artista mira de tal modo al que humildemente se le presentó como admirador, que éste se siente avergonzado y por primera vez reniega del empleo que le sostiene á él y á los suyos.

El pobre Regúlez trata de hacerse agradable al artista y ensaya el decirle una finura; pero el genio le mira de soslayo y exclama:

—¡Permítame usted! En la Administración del Estado no es donde con mayor perfección se perciben las sensaciones del arte.

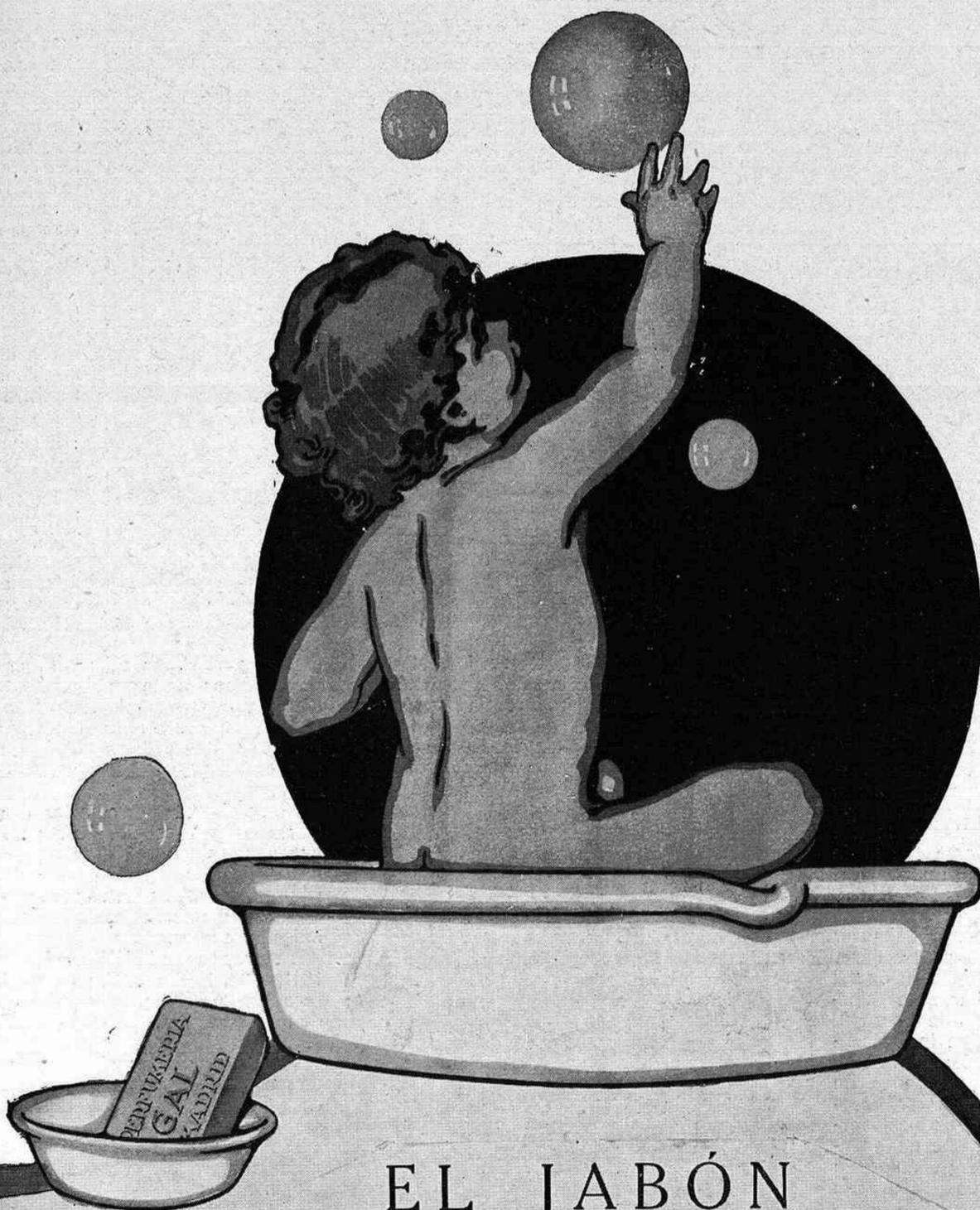
—¡Psch! Podrá ser cierto eso que usted dice, que yo no sepa interpretar á Mozart; pero, en cambio, si á usted le hacen multiplicar por 9, no es menudo lío el que se arma. ¡Y para esta vida es más práctico saber ajustarle la cuenta á la cocinera que saber tocar el timbal, aunque éste sea de macarrones.

Peró, claro, no hay quien se atreva á decirle esto á un «virtuoso», y por eso abusan.

Abusan hasta del pelo, como si éste también fuera esclavo suyo. ¡Los hay verdaderamente fantásticos!

DIBUJOS DE ROCA

MARTÍN MARTÓN



EL JABÓN

HENO DE PRAVIA

es para los niños un mensajero de salud
y de alegría.

PERFUMERÍA GAL
MADRID



POR TIERRAS PORTUGUESAS LISBOA

Si la leyenda fuese cierta, había que reconocer en Ulises un depurado gusto estético al fundar la capital portuguesa en el lugar poético que ocupa. Se comprende que lord Byron la comparase con Nápoles, y que la mitológica ciudad de los Campos Elíseos la hayan creído algunos asentada sobre el anchuroso Tajo, integrada por las bellezas de su panorama, y capaz de competir con las fantásticas ciudades de dioses y deidades.

Tres aspectos presenta la capital lusitana: la antigua u oriental, que conserva restos de la época árabe; la moderna u occidental, sobre las colinas de Nuestra Señora, San Roque y Buenos Aires, y la baja ó central, entre ellas. La *cidade baixa* es la más típica y curiosa; en ella están las calles de d'Ouro, Augusta y Prata; eran un tiempo albergue de artifices joyeros y plateros, de comerciantes de pañería; aún hoy, en la rua de Capellistas, se encuentran los despachos de mercaderes y los Bancos.

La plaza de Dón Pedro IV es verdaderamente hermosa; en ella se contempla un pavimento de mosaico, la estatua de tal Monarca y dos fuentes de bronce. Se conoce comúnmente con el nombre de plaza de Rocio. Cerca está la de Figueira con su mercado cubierto. La calle del Arsenal, de triste recuerdo para los Braganzas, se halla en esta parte de la ciudad.

Las iglesias de la Estrella, los Jerónimos y la Concepción merecen la atención del viajero. De arte manuelino la segunda, modificación del gótico flamígero, mezcla de mudéjar, renacimiento y arquitectura india, fué refugio de Vasco de Gama, la vigilia de su viaje. La de la Concepción *vieja* se remonta al año 1755; también es manuelina y atesora pinturas, joyas y tallas. La de la Estrella presenta, á su vez, un verdadero aspecto monumental. Otras muchas iglesias forman en el catálogo artístico-creyente de la ciudad del Tajo: unas, mejores; otras, antiguas; algunas, con detalles de curiosidad; todas, con rancia filiación histórica.

La catedral, con su historia de mezquita, y su leyenda de santos y sus narraciones de divinos tiempos, conserva vestigios de la gótica del siglo XIV; allí reposa San Vicente, que se trajo de Valencia por temor á los moros; en su pila bautismal recibió el agua cristiana San Antonio, como de su torre fué precipitado en 1393 el obispo Martinho, por *hispanófilo*, que diríamos hoy.

La riqueza de estas obras de fe, como la de palacios, museos y edificios públicos, es inmensa. Lisboa monumental está formada por las esta-

tuas de grandes portugueses, que viven á través de los siglos en el recuerdo del pueblo; por los edificios públicos, los palacios reales, la cámara municipal, plaza de toros, cárcel, puertas monumentales y tanto aspecto de arte como en ella se encuentra.

Todo esto queda en pie de los frecuentes terremotos que arruinaron obras de arte y mansiones de grandeza. Lisboa ha sufrido estos destrozos en 1755, 1566, 1600...

La torre de Belén, levantada al borde del Tajo, en cuyas aguas se refleja, se atribuye á García Rosende y es una hermosa visión de arte.



Plaza de Don Pedro IV

Recuerdos del pasado, esperanzas del porvenir: todo parece vivirse en la capital de Portugal. Museos, sociedades, universidades, literatura, todo es una continuación étnica y geográfica de España; por no existir, no hay un límite natural de fronteras; el mismo Miño, que pudiera serlo, aproxima, mejor aún, enlaza dos países iguales: Galicia y Lusitania.

No se alarmen por esto los descendientes de Camoens y Vasco de Gama; no pretendemos una conquista á lo Felipe, de ninguna manera; sólo indicamos la unidad de espíritu y de raza; por ser así, hoy es teatro tan bello país de aquellas mismas alteraciones que sufrimos los españoles hace años.

Y se repiten en la Historia los hechos de 1640, 1641, 1643, 1645 y 1667, no citando más por no recargar de cifras más cercanas la demostración de lo que es norma de vida política en todo pueblo ibérico.

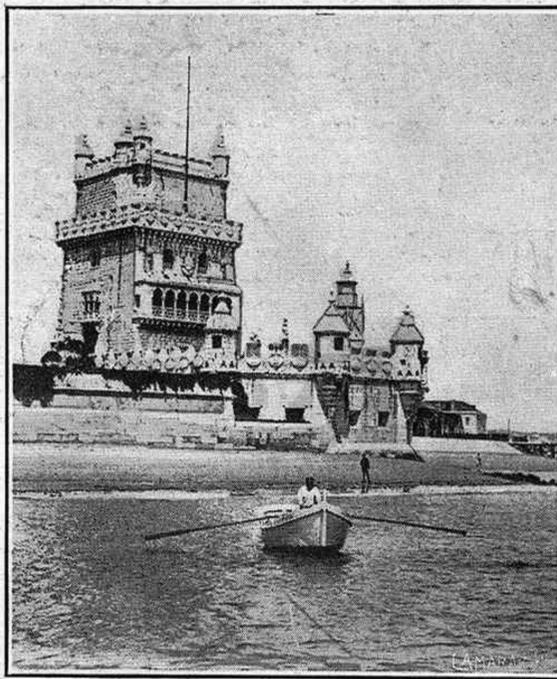
Ello es, que Portugal y España, afines en intereses, completando sus estructuras geográficas y morales, hubiesen podido hacer una Iberia grande.

Pudo más la ambición de los hombres, y hoy vivimos una vida tronchada, geográfica y políticamente.

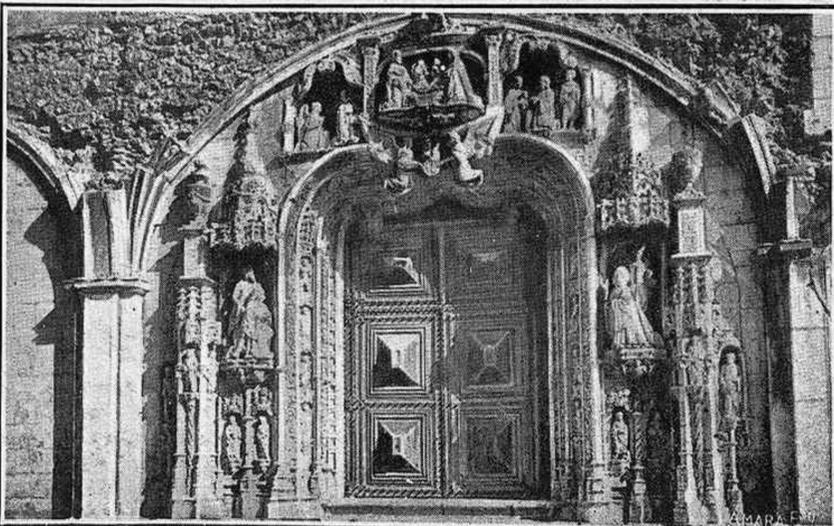
Volvamos á Lisboa, respiremos las brisas del mar y naveguemos por las quietudes del Tajo, que parece traernos nuevas de la imperial Toledo y, con ellas, de España. Las colinas en que se levanta la *fenicia* población, los estuarios que el Tajo forma para bañar sus barrios y porciones, aquel bosque de mástiles que allá se mecen y la visión de las aguas que podían llevarnos al

corazón de España, nos hace pensar en algo que no comprendieron los políticos de ambos pueblos. La unidad, más efectiva que espiritual, de España y Portugal.

FEDERICO PITA



Torre de San Vicente.—Belem



Puerta principal de la iglesia de los Jerónimos



Un aspecto de la Plaza del Comercio

Para
Vuestra Salud



Llevad

los trajes interiores higienicos
del Doctor **Rasurel**

DEPOSITOS

MADRID La Camerana, Arenal, 7, Montera, 43.
BARCELONA Old England, Pelayo, 11; Balmes, 1, 3, 5
ALICANTE . . . José ABAD PEYDRO, Mayor, 28.
BILBAO Manuel MENDOZA, Cruz, 8, Correo, 12.
GRANADA . . . Almacenes S. José, Reyes Catolicos, 25.
MALAGA Camiseria Espanola, Calle Nueva 37 y 39.

SAN SEBASTIAN New England, Elcano 10;
Manuel MENDOZA, Turruca, 10.
SANTANDER Camiseria Inglesa, Blanca, 34, 36.
SEVILLA Maison de Blanc, Alvarez Quintero, 14, 16, 18.
TANGER Au Grand Paris, B. S. LASRY.
VALENCIA . . . Vicente OLTRA, Pasaje Ripalda, 2.

VALLADOLID. Nicolas SANZ y C^{ia}, Duque de la
Victoria, 7.
VIGO Toribio GARCIA, Puerta del Sol, 12.
VITORIA . . . Manuel MENDOZA, Estacion, 10.
ZARAGOZA Sebastian BARRIL, Alfonso I^o, 2.
LA CORUNA . . A. GARCIA, "La Espuma".

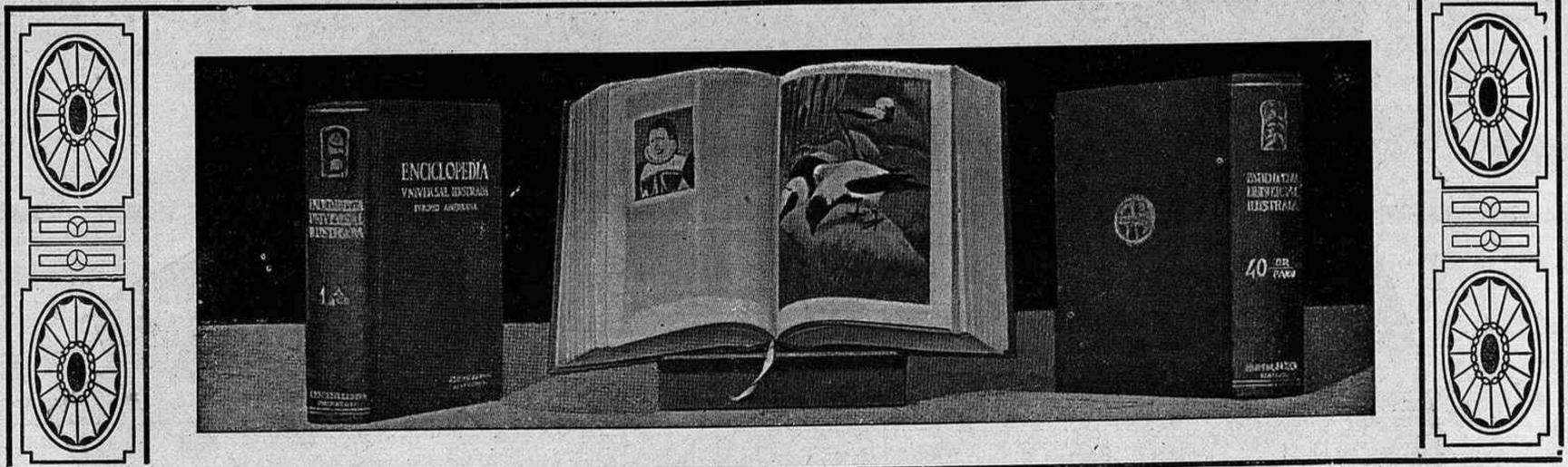
ENCICLOPEDIA

UNIVERSAL ILUSTRADA
EUROPEO - AMERICANA

ESPASA

LA OBRA MEJOR ILUSTRADA DEL MUNDO

Primer premio (Grand prix) en todas las exposiciones á que ha sido presentada



Esta obra se adquiere á precios verdaderamente módicos y con toda clase de facilidades

EDITORES: HIJOS DE J. ESPASA **BARCELONA**
Cortes, 579 y 581 ◊ Teléfono A * 1.053 ◊ Apartado 552

Se suscribe en las principales librerías y centros de suscripción de España y América

RELOJ DE PRECISIÓN **ELECTION**



Viuda de
Alberto Maurer
Carrera San Jerónimo, 15,
MADRID

ALMACEN DE RELOJES AL POR MAYOR

Lea Ud. todos los miércoles **MUNDO GRÁFICO**

Dr. Bengué, 47, Rue Blanche, Paris.



De venta en todas las farmacias y droguerías.

Escopetas finas de precisión y caza
PARA TIRO DE PICHON



E I B A R. — Víctor Sarasqueta
Proveedor y fabricante de S. M. el Rey Don Alfonso XIII y de S. A. la Infanta Doña Isabel



PARA CONSERVAR Y EVITAR
LA CAIDA DEL PELO
ABRÓTANO MACHO
CARMEN, 10, ALCOHOLERA

SE VENDEN los clichés usados en esta Revista. Dirigirse á Hermosilla, número 57.

➔ Sucursal de LA ESFERA ➔
MUNDO GRÁFICO y NUEVO MUNDO

LIBRERIA DE SAN MARTÍN
PUERTA DEL SOL, 6, MADRID

FUNDADA EN 1854 • APARTADO 97

Se remite á provincias y Extranjero toda clase de libros, y gratuitamente el Boletín bibliográfico

A una buena madre no le basta con dar un buen alimento á su hijo; quiere darle



EL MEJOR ALIMENTO

y esto sólo lo conseguirá con la NUTREINA y los diferentes productos á base de plátanos que prepara la Sociedad Española Nutrina.

Todo el Cuerpo médico lo reconoce así; consúltelo usted y se convencerá de que es el alimento que más conviene á su hijo, porque favorece el desarrollo de los niños y los hace fuertes y robustos. De venta en farmacias y buenas tiendas de ultramarinos. Contra envío de 6 pesetas se remiten, franco estación, dos cajas grandes.

ALBERTO AGUILERA, 50, MADRID

DELEGACIÓN DE
"PRENSA GRÁFICA"
EN PORTUGAL:

D. Alejo Carrera
Rúa Aúrea, 146,
y Apartado de Correos 122
LISBOA



MAGNÍFICA FINCA

Situada en los campos malagueños, se vende una finca de 25 hectáreas, con un parque de espléndida vegetación tropical, propia para residencia invernal de una familia opulenta, que tendría en ella, por la riqueza y magnificencia de sus especies vegetales, extrañas al clima europeo, una joya más rara y valiosa que un diamante.

Dirigirse: D. Luis Lozano, Lagasca, 119, Madrid

ANISADO EXQUISITO "Las Cadenas de Navarra"

COSECHEROS Y EXPORTADORES
DE VINOS:

Hijos de Pablo Esparza
VILLADA (Navarra)

TINTAS
LITOGRAFICAS Y TIPOGRAFICAS

DE
Pedro Closas

ARTÍCULOS PARA LAS ARTES
GRÁFICAS

Fábrica: Carretas, 66 al 70
Despacho: Unión, 21

BARCELONA

¿Quiere usted
aprender idiomas?
Vaya á la

ESCUELA BERLITZ

ARENAL, 24
Nadie se los enseñará
mejor

SE VENDEN los clichés usados en
esta Revista. Dirigirse
á esta Admón., Hermosilla, 57.



Hasta mi suegra me quiere
y me abraza con locura,
porque sabe que la obsequio
con el jabón PECA-CURA.

Jabón, 1,50. — Crema, 2,40. — Polvos, 2,40. —
Agua cutánea, 5,50. — Agua de Colonia, 3,50,
5,50, 9 y 15 pesetas, según frasco. — Loción
para el pelo, 4,50, 6,50 y 20 ptas., según frasco.

ÚLTIMAS CREACIONES
Productos Serie «Ideal»:

ACACIA, MIMOSA, GINESTA, ROSA DE JERICÓ,
ADMIRABLE, MATINAL, CHIPRE,
ROCIO FLOR, ROSA, VERTIGO, CLAVEL,
MUGUET, VIOLETA, JAZMIN

Jabón, 3. — Polvos, 4. — Loción, 4,50, 6,50 y 20.
Esencia para el pañuelo, 18 pesetas frasco con
estuche.

Cortés Hermanos, SARRIÁ (BARCELONA).

ANTI-EPILEPTICO DE LIEJA
suprime las crisis,
CURA TODAS LAS ENFERMEDADES NERVIOSAS
Folleto gratuito: Dr. PANYAU - Farm.º III E. París



A nuestros anunciantes y suscriptores

Los agentes administrativos de esta Empresa van siempre acreditados en forma que no quede duda de la legitimidad de su representación.

Lo advertimos al público para que no acepte trato alguno con quienes no tengan autorización recienste, carnet de identificación de la casa, sellado con el sello de la misma y firmado por el Administrador Delegado, ni satisfagan el importe de los recibos que les presenten al cobro en nuestro nombre, ni estimen, en fin, garantizados sus intereses por nosotros, que no podemos responder de más gestiones que de las encomendadas á nuestros representantes debidamente autorizados.

J. C. WALKEN

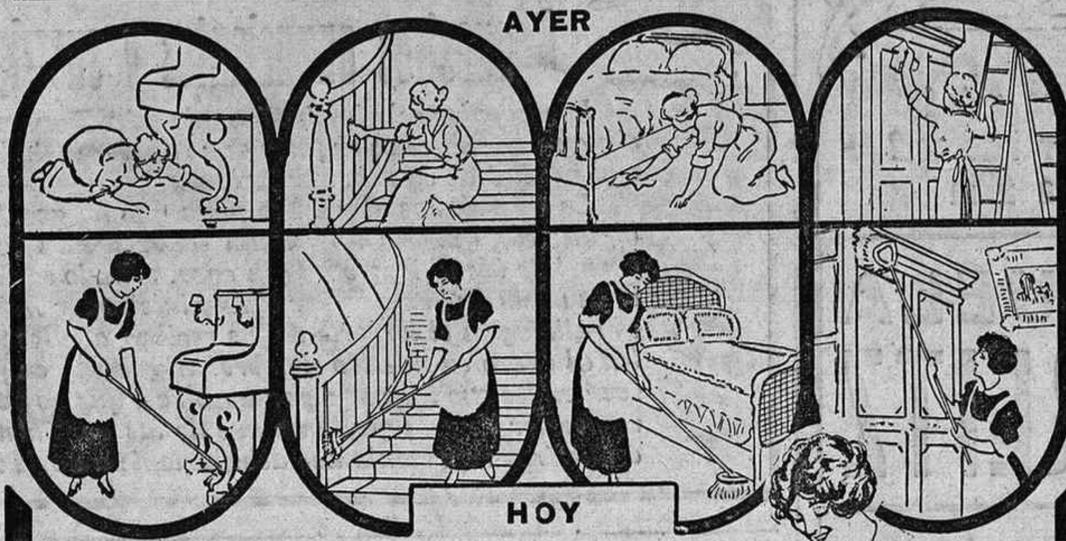
FOTÓGRAFO

16, Sevilla, 16



El papel en que se imprime esta ilustración está fabricado especialmente para "LA ESFERA" por

LA PAPELERA ESPAÑOLA



Evitad a vuestra Mujer las Fatigas de la Limpieza

¿No se alegrara de haber terminado por la mañana temprano sus trabajos de limpieza con el nuevo aparato **O-Cedar Polish Mop**, que reemplaza a las escobas, cepillos y rodillas, absorbe el polvo en lugar de esparcirlo, evita doblarse o subirse a las sillas, pasa por los rincones mas inaccesibles y hace en una hora el trabajo de una mañana y lo hace mejor?

Toda mujer que se ocupe de su casa seguramente poseera el **O-Cedar Polish Mop**. No mas escobas; no mas plumeros, no mas trapos para el polvo que no sirven mas que para hacer revolotear a los microbios a través de la habitacion. De facil uso y de precio accesible a todos los bolsillos, el **O-Cedar Polish Mop** moderniza el trabajo de limpieza dando, en media hora de tiempo, mejores resultados que la criada obtendría en media jornada.



O-Cedar Mop Polish

Comprad hoy un **O-Cedar Polish Mop** y dentro de algunos días os preguntareis como os habeis podido pasar tanto tiempo sin él.

De venta en todos los **Grandes Almacenes, Bazares y Droguerías**. Si vuestro comerciante no tiene el "**O-CEDAR POLISH MOP**" escribid directamente al **Concesionario general: A. G. Gunnison, Valencia 318. — Barcelona Bilbao — Sevilla — Valencia.**

GRATIS A LOS QUEBRADOS.

Una Reputada Autoridad En Quebraduras Envía una Muestra de Un Famoso Método Completamente GRATIS.

Un experimento de esta maravillosa curación doméstica se enviará, completamente gratis a todo aquél que se encuentra quebrado ó que conozca alguna persona quebrada. Es un Método maravilloso curando casos que han desafiado hospitales, mélicos, bragueros, electricidad, etc. Con sólo enviar su nombre y dirección, el experimento será enviado completamente gratis.

Rev. T. Browne, 16, Kimberley Drive, Gt. Crosby, LIVERPOOL, Inglaterra, Capellán



Sr. SALVADOR.

Católico de la Prisión de Liverpool, durante 12 años, también se ha curado por medio de este maravilloso Método en la edad de 62 años, después de haber sufrido de una quebradura doble durante 12 años.

Sr. Dn. Saturnino Corvil'o, Calle Castelar, 31, Pueblo Nuevo del Terrible. Prov. de Córdoba, España (quebradura escrotal durante 4 años); Sr. Dn. Eladio P. Escudero, Fuente el Carnero, por Corrales, Prov. de Zamora, España (quebradura escrotal durante 5 años, edad 54 años); Sr. Dn. J. Romero Salvador, Jardines, 28, Granada, España (edad 52 años, quebradura durante 6 años); y el Sr. Dn. José Teres, Regimiento del Infante, 5, la Compa. 1.º Batallón, Zaragoza, España (quebradura escrotal curado con el Método Rice y ha hecho servicio en su regimiento durante dos años); el Dr. Rice ha expuesto sus artículos para alivio de la quebradura, en la Exposición Internacional de Artes y Industrias de Barcelona (España) 1917, y fué premiado con el Diploma, Palmas de oro, y Medalla de oro, los premios más altos concedidos en la Exposición.

Toda persona quebrada debe pedir y experimentar inmediatamente este maravilloso Método. Miles de personas han sido curadas sin operación, sin causar dolor, peigos ó pérdida de tiempo. Empezé ahora y dentro de poco tiempo V. se olvidará de que ha estado quebrado. No deje de enviar hoy mismo este cupón.

CUPÓN (S. 385)

Envíese este cupón a Wm. S. Rice, Ltd. (G. P. O. Box No. 5), 8 & 9, Stonecutter St., London, E. C. 4, Inglaterra.

¿Tiempo quebrado? ¿Edad?
 ¿Derecho, Izquierdo, ambos lados ó umbilical?
 ¿Nombre?
 Dirección



PARIS HOTEL LUTETIA Restaurant de primer orden :: Comidas :: Conciertos ::
 43, BD. RASPAIL • El más moderno de los hoteles • Plano y tarifa sobre demanda d'rigida al Director

ALFONSO FOTOGRAFO
 6, Fuencarral, 6

≡ **Misterios de la Policía y del Crimen** ≡
 PÍDASE A ESTA ADMINISTRACIÓN